CRISTO, YO Y MIS COSAS

Felipe Santos, SDB

De niño descubrí una actividad muy placentera. Consistía en buscar el rostro de algún ser querido, clavar mis ojos en los suyos y quedarme allí por un buen rato. La actividad era placentera por dos razones: lograba que esa persona, por el tiempo que durara mi actividad, se concentrará solamente en mí —pues es difícil evitar pensar en alguien más cuando una persona te mira directamente a los ojos—, y por otro lado, podía verme a mí mismo utilizando su iris como un espejo. Llegué a ser tan bueno en eso de mirar a alguien directamente a los ojos para conseguir placer, que quise llevar mi actividad a otros niveles: distinguir así detalles de mí mismo o peinarme al verme a través de los ojos de los demás. El domingo, mientras cantábamos una canción

cuya letra dice «abre mis ojos oh Cristo» y «yo quiero verte» me puse a reflexionar en el egoísmo que se esconde en tal petición.
Es muy placentero imaginar que podemos abrir nuestros ojos para clavarlos directamente en el rostro de Cristo, pues disfrutaríamos por ese momento de su atención exclusiva y quizás hasta podríamos contar con ver algún detalle en nosotros (reflejado en el iris de sus ojos) para mejorar. Pero estoy casi seguro de que si miráramos a los ojos de Cristo, lo que encontraríamos no sería nuestro rostro, sino los rostros de esas personas que nosotros mismos evitamos mirar, con o sin intención, por comodidad, por descuido o por rechazo.

Cuando me percaté de ello, la canción tomó para mí un nuevo sentido. Comencé a desear no tanto clavar mis ojos en los de Cristo para disfrutar de su atención o reflejarme, sino poder

ver aquello que Cristo estaba mirando en ese momento, y creo que lo logré. Pude ver gente confundida —como si fueran ciegos— sin nadie que les extienda la mano para ayudarles a moverse de un lugar a otro, vi a otros siendo guiados por otros que, aunque estaban bien intencionados, eran tan ciegos como ellos y no hacían más que caminar juntos en círculos, sin ninguna dirección; vi gente sintiendo el dolor de la soledad y pude sentir que su dolor era más grande porque tenían mucha gente alrededor, pero se encontraban perdidos dentro de una multitud de gente como yo —en las iglesias por ejemplo— que solamente buscaba ser vista por los ojos de Cristo y no mirar a nadie más; vi gente enferma de dolencias del cuerpo, pero muchos más, enfermos del alma, y esa gente que veía no era gente distante, sino gente cercana (mis vecinos, amigos y familiares), pero descubrí que la misma gente que yo veo

todos los días, cuando se ve desde los ojos de Cristo, se ve diferente.

Mis ojos fueron abiertos y volví a clavarlos en el rostro de Cristo una vez más, pero esta vez la actividad no me produjo placer, sino vergüenza. Descubrí que sus ojos y los míos no veían las mismas cosas; o quizás sí veíamos lo mismo, pero de modos completamente diferentes; donde yo sólo veo colores y formas difusas, Cristo ve gente. Sí, esa es la diferencia. En los ojos de Cristo hay gente. Gracias a Dios, tenía al lado a mi primo, quien nos da la mano con las canciones en la guitarra; al parecer él también captó la imagen y cambió la letra. Al final terminamos cantando «abre mis ojos, oh Cristo», «abre mis ojos te pido», «yo quiero verles».¡ Ojalá que tú también puedas hacerlo! La experiencia que puedes leer a continuación,

te sumergirá en el mundo de un alma siempre centrada en Cristo.

CRISTO TE AMA

Dios te lleva en Su corazón y nunca te ha dejado. No temas, que El está contigo, dándote la mano y acariciando tu alma. El te ama tanto, que Su amor no tiene fronteras, es eterno. A veces, cuando analizamos el amor de Dios, tenemos la mente tan finita que no alcanzamos a medir Su grandeza, pero si nos ponemos a mirar el Universo y todas las cosas que El creó para nosotros, podremos percibir un poquito de Su deidad. Cree a Dios, cree que te ama y no te

martirices pensando en tus pecados pasados, porque El se olvidó desde el mismo momento en que le recibiste en tu vida. No recuerdes lo que Dios ya ha olvidado. No temas al abandono, porque El nunca te dejará, ni te desamparará, porque eres oveja de Su prado. Alienta tu corazón con las promesas de Su Palabra y recibe de Su bálsamo sanador. No escapes como un león herido, sabiendo que Dios te buscará para bendecirte porque El atraviesa ríos y fronteras buscando a los suyos. Si te has apartado de Dios, todavía es tiempo que vuelvas a sus brazos, porque El te espera con ansias, porque El te ama incondicionalmente. Con amor eterno te ha amado, no rechaces Su voz, no escapes como una gacela herida, sino corre a refugiarte bajo Su amparo.

La amistad es un hermoso regalo que nos ha dado Dios a los seres humanos. Los amigos se apoyan, se entienden, se aceptan como son, se aprecian, se perdonan y se aman. Jesucristo es el amigo de los amigos. El nos escucha, nos entiende, nos valora, nos acepta como somos, con todos nuestros errores y virtudes. Yo deseo darte las gracias por tu amistad. A todas las personas que me leen, desde muy lejos y a los que me conocen aquí en Australia. Siempre digo que el cielo no tiene fronteras y que todos nos podemos reflejar en un espejo. Eso no se vende ni se compra, pero se comparte. Mis ojos se maravillan con

la hermosura de la Creación. El campo, la playa, el sol, los árboles, los lagos, las estrellas, la luna y su noche. Todo, pero todo me recuerda a mi amigo amado Jesucristo, porque por donde quiera que camine, sus huellas han dejado un recuerdo hermoso. Dios te bendice

TODO EN MANO DE DIOS

Todo el mundo está en la mano de Dios, poderoso, majestuoso, eterno e infinito. Como dice Su hermosa Palabra:
"Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios. Eclesiastés 9, 1.
A veces se teme a lo desconocido y como cristianos nos olvidamos de la mano de Dios. No temas, ciertamente El conoce todos tus temores, pero al

mismo tiempo desea que le creas y que compruebes que nada hay bajo el sol que Dios no sepa. Alza tus ojos al cielo y espera en El, esperanza y Dios nuestro, solo en El estamos confiados.

JESUS TE AMA

LLAMADO

Esta mañana te miras al espejo. De Nuevo divagas en tus pensamientos. Vives en forma lastimera casi todo el tiempo, buscando una y mil excusas para no ser feliz. Miras cada rincón de tu casa y no encuentras nada. Vas a ir a tu trabajo, desganada. ¡Espera! Yo quisiera decirte algunas cosas, por favor escúchame....solo unos

instantes...escucha mi voz...Cuando eras niña , jugabas con las flores del jardín. Disfrutabas repartiendo rosas a tus amiguitas. Saludabas las aves por las mañanas y te deleitabas mirando los rayos del sol que caían como enredaderas entre las nubes de cristal. Que agradable era escuchar tu voz infantil y ver como saludabas a tus padres con un beso. Lloraste muchas veces, de miedo, al entrar el primer día al colegio, de alegría, cuando te enamoraste la primera vez. En tu adolescencia, cuando querías estar sola, yo era el que te protegía de tí misma. Pocas veces te dirigiste a mi, solo cuando tenías interés en algo especial, me reclamabas. Yo sin protestar esperé todo el tiempo por tu llamada. En tus momentos difíciles, cuando el dolor te consumía, callado escuché tus lamentos y me entristecí. Sequé tus lágrimas y acaricié tus mejillas, y no te diste nunca cuenta. Tus rebeldías también las comprendí y resolví muchos de tus problemas. Algunas veces cuando te sentías desesperada,

me llamabas y me contaba algunas de tus aflicciones. De otra forma siempre acudiste a otros medios para que le dieran solución a tus conflictos. Sicólogos, diferentes clases de libros y las "amigas" que nunca faltan. Muchos consejeros molestosos que no te hicieron ningún favor. Mas bien pusieron sobrepeso a tu espíritu porque después te sentía más vacía que antes. No quisiste recrear tus ojos en la hermosura de los campos, ni en los ríos, ni la música del viento. Todo dejó de tener valor. La arboleda frondosa que te daba su sombra, el arroyo y el canto de los pájaros. Los aromas de las flores que danzaban al compás de la brisa. Ahora te veo sentada, meditando soledades, pensando en vanidades ilusorias. La filosofía humana y la ciencia te han cautivado con toda su sabiduría humana y ya no valoras las cosas simples. Espinas han dañado tu corazón. Estás seca y necesitas la lluvia para que moje tus ramas que están a punto de desprenderse. Yo puedo lograr que te

ames a tí misma. Me dedicaré a ordenar tu vida, pero no puedo intervenir si tu no me dejas. He estado toda la vida fuera de tu casa y ya es hora que me llames y que me invites a quedarme en tu hogar. ¿Recuerdas lo feliz que eras cuando de niña me hablabas? Tenías una sonrisa amable para con todos. De a poco te fuiste apartando de mi lado y comenzaste a disfrutar de las luces de este mundo. La libertad y las enseñanzas liberales que se muestran cada día. ¿Te han servido de algo? ¿Te han dejado un buen legado? Si me dejas entrar a tu casa tomaremos el arado juntos porque hay mucho camino por recorrer. Estaré siempre a tu lado, es una promesa, sembrando semillas de amor y perdón. Los frutos de esa entrega serán mas dulces que la miel. No te preocupes de las guerras y conflictos que hay en este mundo, aunque te cueste creerlo, yo estoy al control de todo. No pienses, eso sí, de culparme a mí de las atrocidades que están sucediendo en este

planeta. He tratado muchas veces de resolver los conflictos que existen entre los seres humanos, pero ninguno quiere escuchar mi voz. Fui un ejemplo fiel y verdadero para que todos siguieran mis pisadas. Caminé por las calles entierradas, fui rechazado y golpeado. Aún así, perdoné y di mi vida por la vida de mis amigos. Y sigo perdonando a todos aquellos que me buscan y llaman. Dime: ¿Qué ha hecho el ser humano con toda la inteligencia que le he dado? Se han dedicado a destruirse los unos a los otros. La gente noble como tu, comienzan a mirar estas cosas y se preguntan: "¿Dónde está Dios? Y yo..siempre he estado en medio del dolor y la tristeza. Pero, ni el rico, ni el pobre quieren conocerme. No quieren que sane sus heridas y que soluciones sus problemas. Me reclaman con desdén y usan mi nombre para matar inocentes, dejando a la gente esclavizada, llenos de odio y de rencor. No cargues con los problemas ajenos, ya tienes suficiente con los

tuyos. Todo lo que sucede en el mundo lo tengo escrito en las palmas de mis manos. Se hará justicia un día para todos y, aquellos que escucharon a mis hijos con ruegos de paz, recibirán una recompensa. No quiero que sufras y descansa en mi amor. Abre tus ojos y mira el cielo en las noches. Ves que hermoso es.... Las estrellas suspendidas en el firmamento y la luna que ilumina en medio de las tinieblas. Los relámpagos que alumbran en la oscuridad como señales celestiales. Los pintores, escritores y poetas aún no pueden describir con exactitud la deidad del Universo. Los científicos se golpean la frente tratando de descubrir lo que ya está hecho. Confía en mí y aunque en estos momentos no alcanzas a comprender porque pasan tantas cosas, sí hay una respuesta para todo y cada una de tus dudas serán respondidas a su debido tiempo. Cuando vuelvas tu vista hacia mí, mirarás todas las cosas bajo una perspectiva diferente. Podrás entender lo inexplicable y lo

por venir no representará nunca más un problema porque en mis manos estará tu futuro. Vendaré tus heridas y limpiaré tus llagas. Llenaré tu vida de esperanza y en los momentos difíciles no te sentirás sola. Para todos los elementos que se dañan existe una solución. El coche cuando se rompe, lo llevas al mecánico; si necesitas alimentos, vas y los compras en el supermercado. ¿Dónde vas cuando tu alma se enferma? No hay médico que pueda sanar tu espíritu, solo Yo.¡Estás llorando! Cuanto tiempo que no llorabas. Siempre preocupada por el resto del mundo y te habías olvidado que también necesitas sanidad. Pídeme, mírame, búscame y yo te daré riquezas inimaginables que tengo destinadas a los que me aman. Gracias por abrirme la puerta y dejarme entrar en tu casa. ¿Puedo sentarme? Tengo todo el tiempo del mundo para escucharte, háblame con toda confianza y no temas porque yo estoy contigo y no voy a criticarte o acusarte de nada porque soy tu más

fiel y verdadero amigo. Toma esta rosa, es para ti...

JESUCRISTO

ORACIONES

Yo no alcanzo a ver como tu ves,
por eso, inclino mi corazón ante Tus pies,
para que reveles a mi alma tus secretos,
y me des la paz que siempre me das.
Tus manos escriben mi tiempo,
Tus ojos me observan en silencio,
mientras escarbas en mi corazón
y sacas todo lo malo que llevo.
El mundo miente libremente,

no sienten temor, se burlan, se retrasan, mas tu siempre llegas a tiempo.
Cuando ya hemos aprendido a confiar en ti,
y ya no quedan dudas en el corazón, llegas amorosamente con tu sonrisa santa complacido
que hayamos aprendido algo nuevo.
No me importa Dios mío el valle de lágrimas,
que otros me miren y muevan la cabeza,
como Job, afligida y desesperada vengo a Tu Presencia porque en ti confío y en Ti hay respuestas.
Muchos piensan que llorar es debilidad,
o tener flaquezas es porque falta la fe,
pero mi amado Dios, ¡si llorar contigo nunca hace mal! porque lo que deseas es amor de verdad.
Me llevas de la mano, lo sé bien, siento tus caricias en mi alma,
Tu paz es como bálsamo derramado, como mirra, como incienso santo.

LA ENVIDIA ES PECADO

Es bueno recordar que la envidia es pecado ante Dios, que no debemos bajo ningún punto dejar que este sentimiento entre a nuestros corazones.

> **Proverbios 27,4 Cruel es la ira, e impetuoso el furor; Mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?**
>
> **Eclesiastés 4,4 He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.**

La envidia provoca aflicción de espíritu, porque las personas envidiosas se enferman fácilmente.

No dejes que eso te suceda, corre a los brazos de nuestro amoroso Jesús, pídele a Dios que te sane y pídele perdón por sentir envidia de los que El mismo Dios ha bendecido.¿Has sentido alguna vez envidia? Pues yo sí. Yo creo sin temor a equivocarme, que todos hemos alguna vez sentido envidia de nuestro prójimo, porque esta humana naturaleza es especial para desear lo que tienen los demás. Muchas veces, se disfraza la envidia con comentarios sutiles y de pronto, Dios nos pone frente al espejo y nos declara lo que hay en nuestros corazones. Si nunca has sentido envidia, o no crees haberla sentido, o confundes este sentimiento, te invito a ser honesto contigo mismo. Yo lo he sido conmigo misma, y que bien se siente el alma cuando Dios nos limpia de ese pecado tan feo. Es como una pequeña gangrena que destruye lo hermoso que Dios pone en los corazones de sus hijos. Las personas envidiosas son las que menos valoran a sus familiares en Cristo. Nunca le dicen algo lindo a

nadie, nunca comentan lo bueno de los demás sino que siempre buscan algo para criticar. Ven mas lo malo que lo bueno, se sienten superiores y siempre o la mayoría de las veces creen que ellos están en la razón y que todos los demás están equivocados. ¿Te reflejas un poco? Cuidado, Dios no puede ser burlado. Te invito a que si sientes envidia en tu corazón o te enojas cuando alguien prospera, le pidas perdón a Dios y bendigas a todos los que te rodean. Dios desea que seas libre de ese pecado y que te alegres especialmente con tu familia en la fe.

¡CRISTO VIENE PRONTO!

La mayoría de la gente que no tiene a Cristo, sus vidas no alcanzan a ver más allá de sus narices. Observaba a una persona muy cercana a mi, la cual anda buscando una casa para comprar. Traté de hablarles de la

importancia de tener a Jesucristo en nuestras vidas y me rechazó fríamente. Cuando visité a una ancianita muy amorosa y le hablé de Jesucristo, me dijo que no creía en él porque había mucho dolor en el mundo. Por supuesto, sus hijos son ateos.
La importancia que juegan los padres en un niño es tan grande que al llegar a la Presencia de Dios van a tener que dar cuenta de lo que hicieron con sus hijos. Hay mucha incredulidad, demasiada y es triste darse cuenta de la maldad tan enorme que la sociedad vive en estos minutos. Muertes diarias, corrupciones, abusos, pedofilia y si pudiera seguir no terminaría nunca. Jesucristo viene pronto, no importa si es hoy, mañana o en unos años. La verdad es que viene a buscar a Su Iglesia y los que no han creído en El no podrán recibir la bendición de estar con Dios por la eternidad. No existen los argumentos que puedan explicar el rechazo de la sociedad a Jesucristo y de como dejaron fuera la

luz para tomar decisiones erradas dentro de un mundo corrompido. No alcanzan a ver, están cegados por el dios de este mundo. Confío en Dios que las oraciones de los santos lleguen ante el trono de Gracia y que podamos ver a muchos en este camino al cielo. Dios no quiere que nadie se pierda y que todos alcancen

Salvación

Dios amado, permite que un día, cuando Tu quieras, podamos volar como palomas al palomar, que entremos a Tu hermosa Presencia como un ramo de corazones porque supimos amarte y supimos confiar en Ti.

Más

Este amor sublime, sin necesidad de razonamientos, me ha despertado a una nueva dimensión que antes no imaginaba. He visto como el arco iris me recordaba Tus promesas, y embobada me abracé a la ventana. Miré el cielo y nubes formaban diferentes figuras, y esa corona multicolor que las embellecía, horadaron mi corazón una vez más y sentí...sentí como me elevaba entre los árboles. Los rayos de sol entibiaron mis manos, penetraron el vidrio y me acariciaron y yo sentí...sentí que me evaporizaba por tu amor. Dame más que te necesito, más de tu amor para contagiar las rosas y los lirios con tu dulzura. Despierta el mar, levanta las olas, mueve las montañas y cierra las puertas para que no entre la oscuridad de las almas derrotadas y me desanimen. Abre caminos en las

soledades, saca las espinas que aún me lastiman y lava mis ojos cada día con tu aceite santo.

TU MANO PODEROSA

La mano de Dios está en todas partes. En eso debo pensar cuando me siento un poco desanimada. Hace un año ya que mi hijo se ha ido de casa y las cosas han cambiado mucho. Me siento mejor, aunque hay días en que siento mucho su ausencia. Ahora cuando viene a casa, y cuando llega el momento de regresarse a la de el, se queda muy contento. No hay dramas y nada por el estilo. Dios puso las cosas en el lugar exacto donde El las quería poner. Por eso, tengo la tranquilidad de saber que Dios está al control de toda. Valió la pena el llanto y el dolor

de la separación. Hemos crecido entre ríos de angustia, y cuando todo parecía perdido, la mano poderosa de Dios nos levantaba y nos sigue levantando. Si me lees y en estos momentos estás desanimado. No te aflijas, la mano de Dios está al control de todo. Nunca dejes de pensar que Dios te ha dejado, porque en silencio cuida de ti, en silencio protege a tu familia. Para Dios, la muerte no es un problema, para nosotros, los que estamos en este cuerpo terrenal, sería un grave problema si no estamos a cuenta con Dios. Gracias Padre amado, por que Tu mano poderosa está al control de nuestras vidas.

NO MUY BUEN COMIENZO DE AÑO

A veces cuesta tanto descansar de todo lo que nos sucede. Hoy por ejemplo, me siento cansada de estar enferma. Me han pasado tantas cosas que ya estoy viendo todo oscuro. Pido a Dios que me ayude a enfrentar la enfermedad que me aqueja con valentía y así superar mis miedos. Mi hijo ha estado bien, eso es lo que creo. Cuando pienso en el, no puedo evitar sentir tristeza porque me estoy perdiendo partes importantes de su vida. La gente que lo cuida no me da muchas explicaciones de lo que hace durante la semana y me siento intrigada. Debo soportar un poco más, ya que pronto se lo traerán de regreso a Wollongong. Ya fuimos a ver la casa y la están renovando y si todo sale bien, ya estaría terminada en un par de semanas. Luego, supongo que tendrán que preparar a Cristóbal para cuando se venga a vivir en ella. Todo esto, junto a lo mal que me siento físicamente, me han decaído en mi animo. Me siento de verdad muy agotada y no quisiera desanimarme más. Como ahora ya no

somos cuidadores de Cris, hemos pasado a ser desempleados automáticamente y eso nunca nos habíamos planteado. Sabíamos que teníamos que empezar todo de nuevo, pero cuando se habla de algo no es lo mismo que cuando se vive. No es fácil encontrar trabajo y sobre todo cuando ya pasas de los 40. Confío en Dios que habrá algo pronto para mi esposo, al cual lo veo tranquilo. Yo en cambio, ando triste, desanimada y hasta angustiada, pero es mi salud la que me trae problemas por ahora, ya que quisiera estar bien para poder trabajar y ayudar a Claudio. En fin, son muchas cosas que se han acumulado, pero, a pesar de todo, sigo creyendo que Dios está al control. Dios nunca llega tarde, todo lo contrario, siempre llega en el minuto menos pensado, aunque a veces el reloj se hace muy lento. Me pregunto: ¿Qué aprenderé de todo esto? Cuando paso por lugares desiertos, estoy segura que aprendo una lección nueva. Solo pido a Dios

no perder la fe y que mi corazón sea guardado de toda blasfemia.

Padre amado, en esta hora vengo a ti, con un corazón sincero y arrepentido de todo pecado. Ayúdame a echar sobre ti mi carga y a descansar en tus amorosos brazos. Enséñame a confiar en Ti en esta hora, a cerrar mis labios para no pecar, para no faltarte mi amado Dios. Cúbreme bajo tus alas mi Salvador, para alcanzar esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

NAVIDAD EN FAMILIA
26 Diciembre

El pasado 24 de Diciembre me trajeron a mi hijo a que pasara las fiestas de navidad conmigo. Me ha causado mucha alegría y me he sentido feliz de verlo. Al mismo tiempo, no puedo evitar sentir tristeza de solo pensar que se irá el Viernes de regreso a Canberra. Muchas preguntas surgen en mi mente y a momentos siento angustia de pensar cómo será su vida sin mi. ¿Comerá como es debido? Lo noto contento, y pareciera que nunca se hubiera ido de casa. Me gustaría mucho que se quedara con nosotros y que pudiéramos tener la fuerza y los deseos de verlo. Racionalmente, se que no puede ser, que debo dejarlo vivir en otro lugar para que el aprenda a independizarse de nosotros y así nosotros también podamos vivir una vida mas relajada. Han sido 20 años de mucho trabajo y ya es tiempo que comencemos a vivir sin tantas preocupaciones, pero tengo sentimientos encontrados. Una parte de mi quiere que se quede con nosotros y nunca jamás se vaya ; la

otra parte me dice que no, que ya es tiempo que aprendamos a vivir separados, sin depender el uno del otro. Es un bien para todos.

LAS FIESTAS CON CRISTO

Quedan dos semanas para Navidad debo esforzarme para centrar los ojos en Cristo. El consumismo es grande y atrae, pero ahora estoy más preocupada por mi hijo que vendrá a pasar unos días con nosotros. Estoy un poquito preocupada y ansiosa, no lo puedo negar, y con un montón de emociones encontradas. Le ruego a Dios que nos ayude a pasar este test ya que no quiero que Cristóbal sufra cuando tenga que regresar donde vive por el momento. Eso es lo que en cierta forma me tiene inquieta, que el se vaya a formar una idea errada y luego vuelva a sufrir la separación. No me siento feliz que el viva tan lejos. Inicialmente el se vendría de vuelta a esta área a fines de este mes, pero se han alargado las restauraciones de la casa y ahora me han dicho que recién en Febrero se lo

traerían. Cuando pienso en mi hijo, lo siento tan lejos y solo y hay momentos en que la ansiedad me consume. No tengo temor, porque Dios está al control, pero soy tan humana y tan débil que estoy aprendiendo de verdad como se siente estar bajo el amparo de Dios y confiando solo en El. No es fácil mirar mis circunstancias, ver a mi hijo en una casa tan grande y sin ese calor familiar que tenía con nosotros. Pero, cuando lo voy a visitar, lo encuentro tan distinto, tan hombrecito, tan independiente que eso provoca que me conforme un poco. Ha sido muy dura esta prueba, y he sufrido mucho. Mi cuerpo se ha resentido y los dolores del alma se han concretado en mi parte física. Me duelen la yema de los dedos, la espalda y es tanto a veces el dolor que debo pedir misericordia a Dios. Pero, estoy segura que todo pasará, que es solo estoy pasando un proceso de renovación y que muy pronto estaré en mis dos pies de nuevo disfrutando de la vida. Me

duele reconocer que no puedo más, que toda la vida estaba esperando un milagro, y ahora solo quiero mirar hacia arriba y hacer lo que Dios quiera con mi vida. Necesito tener mis oídos espirituales abiertos, para poder escuchar la voz de Dios, que me hable a mi conciencia y a mi espíritu y así hacer Su voluntad. Tengo mucho que agradecer a Dios porque este año que está finalizando ha sido un año de cambios. Mi dos hijos dejaron la casa, mi salud, amistades que se alejaron, otras que llegaron etc. muchas cosas en realidad. Tengo proyectos que pido a Dios se concreten. Uno de esos es poder estudiar y trabajar como diácono en algún lugar que Dios me provea. Poder mejorar la calidad de vida con mis hijos, ya que me gustaría comunicarme mejor con mi hija. Este año ha sido un poco dificultoso para todos y debemos empezar a proyectarnos hacia el futuro con una mirada más positiva. Con mi esposo no hay nada nuevo, porque cada día nuestra relación está

mejor. Pido a Dios que le provea un buen trabajo en donde sintamos una mejor seguridad económicamente hablando. Son cosas que debemos tener en mente, ser sinceros con nuestras peticiones y creer por supuesto que se harán una realidad en nuestras vidas.

Gracias Amado Dios por este año que está terminando, gracias por Tu gran amor, por tu paciencia para conmigo. Gracias por los cambios repentinos, por las sorpresas que me diste, por el cariño que me entregaste. Te pido amado Dios, que aunque ande en valle de sombras, me sienta segura contigo, que tornarás todas las cosas para bien ya que no debemos temer porque eres el dueño de nuestro futuro.

Te doy gracias por mi esposo y por mis hijos, por todos los hermanos y hermanas en la fe, por mis amigos olvidados, por mis amigos muy amados, por la vida y por estar bajo el amparo del Altísimo.

Gracias mi amado Dios, porque siempre estás conmigo.

DIOS MIO, LEVANTAME COMO A LAS AGUILAS (Un paréntesis para poder continuar)
Desde hace unos días que no me siento muy bien. Yo sabía por los cursos que hice que el proceso de duelo en el corazón por una pérdida en la vida puede ser más fácil cuando la enfrentamos. La teoría es muy distinta a vivir una verdad ya que , a veces me entran unos deseos tan grandes de solucionar las cosas, de ir corriendo a ir a buscar a mi hijo, traerlo a casa, arroparlo y acariciarlo. Darle todo lo que el necesita para que sea feliz, pero nada de eso puedo hacer. No tengo la capacidad física y

mental para atenderlo. Ha pasado poco mas de un mes desde que ya no vive en casa y me siento muy vacía sin el. Racionalmente sé que esto que me sucede es normal, y que voy a tener que pasar este proceso. Es inevitable, tanto para nosotros como padres, como para Cris. Mientras no tengo mucho contacto con el, me siento en paz, descanso en Dios y reposa mi alma, pero es porque trato de mantener alejada mi mente de el. Anoche llamé por teléfono a la casita en donde vive en Camberra y lo escuché gritar y llorar. Me derrumbé, sobre todo cuando me dijeron que lo sacaron en coche a dar un paseo y cuando le dijeron después de un rato que volvían a la casa, Cris se confundió porque pensó que era esta casa, es decir, su casa. Luego les decía a los cuidadores: "casa, casa". Me partió el alma comprender que a pesar que el viva en otro lugar, hasta que yo no aprenda a vivir con ello, nada me causará paz. Y estoy decidida con la ayuda de Dios de aprender a vivir de nuevo. No

importando lo que me cueste, porque Dios me suplirá en todas las áreas de mi vida.
No entiendo a Dios en estos momentos, pero le amo y creo con todo mi corazón que esto es solo un proceso, que es necesario que pasemos, por el bien de mi hijo y nuestro. No ceso de llorar y me siento cansada, triste y agotada a ratos. Aun dentro de nuestros abatimientos, Dios sigue con nosotros ya que esta mañana cuando me levanté, me puse a orar y a leer la Palabra y me he sentido confortada, animada y hasta alegre. Son los pequeños milagros que Dios hace, que nos da la mano cuando creemos desfallecer, nos anima a seguir en medio de la tormenta, nos alienta y nos abriga con Su Santo amor.
No sé si podré ir a visitarlo esta semana y voy a llamar por teléfono para asegurarme que le hará bien al niño. Recién se está dando cuenta que no volverá a casa y sus reacciones son autodestructivas. Se castiga, se rompe las manos con los

dientes y se pega en la cabeza. Yo le suplico a Dios que amortigüe todo golpe que pueda darse y que no permita que se dañe. Me han comentado los psicólogos, que Cristóbal es autista pero es muy inteligente, y es esa inteligencia que lo frustra más porque el sabe muchas cosas que no puede comunicar y se siente desesperado a veces. Mi oración es que cese esa autodestrucción y que tenga la capacidad de comprensión para entender lo que se exige de el. Lo han tratado muy bien, de eso no tengo ninguna queja, lo sacan a pasear, lo llevan a nadar, a caminar, a comprar. En resumen, casi todo el día tiene actividades. Me siento muy agradecida por todo lo que están haciendo con el, y estoy segura que en esta etapa tan difícil de su vida, el aprenderá muchas cosas que le ayudarán en su futuro. Le pido a Dios lo fortalezca, lo ayude y lo acaricie en sus noches, para que pueda dormir tranquilo.

Pienso en todos esos padres como yo, que sufren este tipo de cosas. Me pregunto, ¿cómo serán sus vidas con sus familiares discapacitados? Si yo, teniendo a Dios en mi vida y una fe grande, me decaigo muchas veces en mi carne, ¿cuánto más de esos pobres padres que tienen hijos discapacitados y no creen en Dios? Por mi parte, de no haber sido por mi fe en Jesucristo, creo que ya habría tirado la toalla, ya me habría muerto. A veces la presión mental es tan grande y la tristeza consume de tal manera al ver a las personas que amamos sufriendo, que yo quisiera que todo, pero todo dolor cayera sobre mí y no en mi hijo.
Es necesario ser sinceros y no vivir un cristianismo de pura alegría porque la vida trae muchas sorpresas y debemos estar preparados para todo. Le doy gracias a Dios porque mi fe no ha decaído, todo lo contrario, sigo alabando a Dios en mis mañana, le canto y le agradezco por un nuevo día, por la vida de mis hijos, por la vida de mis seres amados. No me

siento cansada de sonreír y sigo con mis actividades espirituales. Hay mucha necesidad en medio nuestro y si sacamos los ojos de nosotros mismos, nos vamos a encontrar con tantas personas que están sufriendo mucho y que han perdido toda esperanza. Solo le pido a Dios que me fortalezca y me levante cuando me siento desfallecer.
Tengo amistades con sus hijos discapacitados que me han dicho que debo aprender a vivir la realidad de mi hijo y si Dios no pone Su mano poderosa en su vida para sanarlo, nadie lo podrá hacer pero cuando El quiera no cuando nosotros queramos. Por ahora debemos conformarnos y disfrutar sus buenos momentos, reír cuando el ríe, orar cuando el sufre, cantar para alegrar el corazón y poder ayudar a los demás en sus tribulaciones. No somos los únicos, hay cientos y miles de personas que sufren pero cuando venga lo perfecto y cuando entremos a la Patria Celestial, todo lo que vivimos ahora ya no será más.

DIOS MIO, LEVANTAME COMO A LAS AGUILAS

SUEÑOS QUE NO SE OLVIDAN

Me alienta mirar las águilas volar. Es como un descanso para mi alma saber que Dios está al control de mi vida y de la vida de mis hijos. Por eso siempre, trato en la medida que puedo, animarme pensando que todo pasa y que nada es eterno. Que así como hay días que podemos volar bien alto, hay otros en que apenas levantamos las alas y sobrevolamos muy cerca de la tierra y de los problemas. Recuerdo cuando era muy niña, tuve varios sueños repetitivos, en donde me veía viviendo en una casa no muy grande, rodeada de pasto muy verde y que al lado de casa vivía la policía, y que eso me hacía sentir segura. Ya mayor, casada y con los dos niños, tuve mas sueños pero hubo un sueño que nunca he podido olvidar. Me veía tirada en la arena, con mis manos y mis pies clavados a la tierra y en mi

cabeza una corona de espinas que me hacían sangrar. Me dolía bastante y yo comencé a gritar y moverme mucho, para soltarme, pero no podía. De pronto veo a un hombre alto, mayor, vestido de un blanco puro, que bajó como volando y sacó las estacas de mis manos y mis pies, me tomó en sus brazos y comencé a elevarme con el. Fue una sensación maravillosa de libertad y paz que nunca antes había disfrutado. Como me había conmovido mucho ese sueño, apenas tuve tiempo me fui a la Iglesia a preguntarle al sacerdote, el cual entre risas me dijo que ese tipo de sueños eran muy de la mente, y que cuando encontrara mi verdadero camino en la vida, tendría la respuesta. A los pocos días , tuve otro sueño, en el cual veía a mi esposo en la cocina de casa y de pronto apareció de la nada este mismo varón vestido de blanco de mi sueño anterior, y miré asombrada como mi marido cayó de rodillas ante Su Presencia y comenzó a alabarle. Luego de volver a escuchar al

sacerdote hacer mofa de mí, comencé en una búsqueda espiritual, así que cuando me invitaron a la Iglesia Bautista, yo fui a ver de que se trataba. Yo tenía cierto conocimiento porque cuando pequeña había asistido a una Iglesia Bautista en Chile de la cual tengo lindos recuerdos, a pesar de una muy mala experiencia que sufrí con ellos. Recuerdo que cuando tenía como 12 años, me invitaron a un camping para niños y mis padres me dejaron ir. Una noche, hablaban de Jesucristo y de como había muerto en la cruz por nosotros. Unas amiguitas comenzaron a llorar, y yo al escuchar todo lo que dijeron, repetí la oración de aceptación de Jesucristo en mi vida. Fue una experiencia muy hermosa, ya que sentí algo especial y profundo. Era como una suave brisa que invadió mi corazón y una alegría que no puedo describir con palabras. Fue demasiado emotivo. Yo me sentía muy feliz, pero esa felicidad duró poco o nada, ya que a la mañana siguiente, escuché una voz

que me habló. Me dijo: "No temas, yo estoy contigo". Miré hacia todos lados, para averiguar de donde venía esa voz tan dulce y no vi a nadie. Luego, me llaman en frente de todas las demás niñitas y la líder del grupo me dice a viva voz: "las ladronas no entran al cielo". Comenzó a acusarme de haberme robado una cadena de oro que otra niña había perdido y que alguien puso en mi bolsa. Yo no pude hablar, solo miraba hacia arriba y pensaba: "Oh Jesús, así debiste sentirte cuando te acusaron siendo inocente". Supieron al tiempo después quien había robado la cadena, pero ya me habían hecho daño, ya que me prometí ese día que nunca sería cristiana, pero gracias a Dios, que El tenía otros planes para mi vida.

LA VIDA SIGUE

Cuando miro a mis dos hijos, tan distinto el uno del otro, le doy gracias a Dios porque cada ser es único y especial ante Sus ojos. Nunca pensé que llegaría el día en que mis dos amores ya no estarían con nosotros. La casa, aunque pequeña se me ha hecho grande y sus habitaciones vacías ya no sudan sus olores tan especiales para mi. Cuando me dijeron que Cristóbal era autista y que sería totalmente dependiente, nunca pensé que llegaría el día que tendría que entregarlo al cuidado de otras personas. Siempre creí que toda su vida estaría a nuestro lado, pero los planes de Dios son muy distintos a los nuestros. Creo que en eso muchas veces fallamos los cristianos, ya que esperamos que Dios trabaje en nosotros de la forma en que nos quede más cómodo, pero muchas

veces nos sorprende con cambios inesperados que provocan un quebrantamiento que nos deja hecho pedazos. Si no somos valientes, quedaremos así, destruidos.
Claudia tenía cinco años y Cristóbal tres cuando viajamos a Australia y nos establecimos en este hermoso país. Llegamos aquí con muchos temores pero con algo de esperanza. Antes de viajar y después que habían diagnosticado a Cris, lo llevamos nuevamente a otro especialista, esta vez a una doctora muy reconocida por sus acertados diagnósticos, la cual nos dijo que nuestro hijo solo sufría de un atraso de lenguaje, provocado por una epilepsia menor, ubicada al lado derecho del cerebro. Esto nos alegró mucho y no tuvimos ningún problema cuando en Chile aplicamos a la residencia de este país. Además que yo tengo una hermana que nos recibió en su casa al llegar aquí, así que todo fue muy fácil. Lo que yo no sabía, es que habían habido personas que habían orado por todos los documentos que

mi hermana y su esposo tuvieron que mandarnos. Así que al pasar el tiempo puedo decir que la mano de Dios estuvo con nosotros y que nos dio la entrada a este país sin demasiadas preguntas.
Es muy difícil empezar todo de nuevo. Por eso siempre titulo mi testimonio: "Aprendiendo a vivir de nuevo" porque ha sido así para mí. En Australia cada día que pasaba era un nuevo comenzar, con retos, dudas, muchos temores. Sin tener el idioma, todo se hacía doblemente difícil y lo único que quería era que mis hijos fueran felices. Aparte que no teníamos dinero y cuando nos fuimos a vivir solos en un apartamento muy cerca del Hospital, porque yo tenía terror de estar lejos de un centro asistencial en caso que algo le pasara a mis hijos, todo se puso mas complicado. A los dos meses de llegados, de nuevo quisimos llevar a Cristóbal al médico. No sé como, porque miro atrás y no logro recordar algunas cosas, pero siempre había una persona que nos

ayudara. Nunca me sentí abandonada en ese sentido, ya que Dios se preocupó de todos esos detalles. Llegamos a un lugar llamado Baringa, en donde eran especialistas en ver casos como el de nuestro hijo. Nos hicieron muchas preguntas a través de una interprete y luego nos mandaron a que le hicieran a Cris muchos exámenes. Pasaron dos semanas y nos volvieron a llamar. Esa mañana me sentía triste, con todo lo animada que había estado los meses anteriores, ya que presentía como madre que volvería a sufrir otra desilusión. Otra vez, con una interprete nos confirmaron el autismo de Cristóbal y esta vez, no lloré, no pregunté, no dije nada. Mi esposo me miró, movió los hombros y se quedó en silencio como yo. Claudita, gritaba y reía por los pasillos y se divertía por nada, ya que era una niña muy alegre todo el tiempo. Con el tiempo, ella comenzó a sufrir y a sentir celos de su hermano, ya que toda nuestra atención era hacia el. Como no medía

el peligro, siempre debíamos estar alerta y pendiente de que no sufriera algún accidente, hasta el punto que nos acostábamos muy cansados.
Los tres años siguientes, tratamos de vivir lo mas normal posible. Comenzamos a integrarnos a la comunidad de habla hispana y a disfrutar de la compañía de gente con la cual nos unía el idioma. Pero, nadie sabía nuestro drama interior, ya que yo estaba seca, y deseaba llenar mis vacíos con muchas actividades. Mi hijo comenzó a ir a la escuela especial para niños autistas, y mi hija al colegio normal a unas cuantas cuadras de casa. La verdad, aparentemente todo se veía muy bien, pero en mis noches de soledad, yo escribía mis tristezas en poemas que me salían desde muy dentro. El primero que escribí fue el siguiente:

****
****

QUÉ SABE NADIE. Qué sabe nadie lo que siento yo cuando por las noches no puedo dormir y aprieto mi boca contra el almohadón para acallar mis

lágrimas y mi dolor. Qué sabe nadie lo que siento yo si me ven por las calles caminando feliz ignorando la pena que no quiero mostrar la que me acompaña siempre en mi diario vivir. Qué sabe nadie lo que siento yo al tener que reír para no llorar y simular con la risa esa lágrima viva que brota por mis ojos como una caricia.

****
****

Muchas veces me sentaba a escribir mis sentimientos y eran ríos de agua que salían por mis ojos. No puedo describir el dolor que sentí cuando me comunicaron el autismo de mi hijo, y solo puedo recordar el poema que escribí una noche, tiempo después que me dijeron que Cristóbal era autista:

****
****

Mi Gran Dolor. ¡Ay cómo llora mi corazón, cómo sangra mi alma! al descubrir en un instante un mundo diferente reflejado en ti hijito mío, en tu carita sonrosada. Todo cambió en

un momento todo quedó en la nada los sueños se perdieron como una noche, estrellada, la magia del encanto, y lo que de ti esperaba, se perdió en un segundo de la noche a la mañana. Hay que empezar de nuevo ahora sin sueños, sin esperar nada, sin deseos de grandeza para ti para tu vida limitada. No te veo diferente siempre has sido igual, Son cosas que yo imaginé y desperté de un sueño hermoso a una realidad que no esperé

truncando en un momento todas las grandezas que para ti deseé. Tengo que empezar de nuevo, sin sueños, Vivir una realidad triste: pero de verdad, ¡qué importa todo lo deseado ayer, si estás conmigo hijo amado! Con tu risa yo me encanto ¡ay como cambió mi llanto! ahora me río de mi dolor me alegro en mi quebranto, estoy feliz de estar triste estoy feliz de estar llorando pues no hay felicidad más grande que tenerte conmigo hijo amado, ¡Así tal como eres Yo te quiero tanto! Seré feliz a tu lado guiando y sacando las

espinas que entorpezcan tus pasos. Llorando seré feliz tomaré siempre tus manos, acariciaré tus mejillas seré siempre tu lazarillo porque eres la cruz de mi vida ahora ya no me espanto. Siempre tendré el dolor clavado Y mi corazón se marchitará poco a poco, pero, me alegro de estar llorando y si mis lagrimas te provocan una sonrisa y un deseo de mirarme me alegro de estar sufriendo tanto. Solo espero en Dios que algún día disfrutemos de ver que con nuestro amor comprendas todo lo que te amamos. PERDÓNAME HIJITO MÍO PERDÓNAME POR HABER LLORADO

****

COMPARANDO MI VIDA CON LAS AGUILAS

Nunca pensé que cuando me interesé por saber de las águilas y de cómo se renovaban, era para aprender en forma práctica acerca de mi propia vida. Hace unos meses atrás, cuando

ya no daba más con mi hijo y sus constantes crisis, pensaba: ¿Qué sería de nosotros si esto continúa así? Le pedía a Dios todos los días que me renovara como las águilas, pero luego que aprendí como se renuevan, me doy cuenta que es un proceso bastante doloroso. Si nos fijamos en las águilas y la forma de empezar de nuevo, deben esconderse por 150 días y ellas mismas sacar las cosas viejas de su cuerpo para que salgan pico, uñas, plumas y ojos renovados, para continuar su vuelo por 30 años más. Si no aceptan ese proceso, mueren inevitablemente. Algunas águilas en cautiverio, mueren jóvenes porque ellas nacieron para ser libres y no vivir enjauladas. Cuando son libres, son las mas limpias que hay, pero cuando viven en cautiverio, son las aves mas sucias que puedan existir. Si me comparo con ellas, decididamente necesito una renovación en mi espíritu, para poder empezar a caminar de nuevo en libertad. No fue fácil dejar partir a mi hijo y cada día

que pasa, siento que lo extraño más y más, pero me ha invadido una especie de aceptación y aunque sufro su ausencia, me hace muy bien pensar que el no me extraña demasiado. Le he pedido mucho a Dios que Cristóbal no sufra nuestra ausencia, y que el pueda disfrutar de su nueva vida sin nosotros que pasábamos todo el tiempo encima de el, cuidándolo y protegiéndole de todo peligro. Creo que teníamos a mi hijo en cierta forma enjaulado y que nosotros mismos no le dejábamos desarrollarse. En vez de ayudarlo, se lo dábamos todo en la mano y dentro de su autismo es un jóven que todas las necesidades normales de su edad. El Sábado pasado los fuimos a ver por primera vez después que se lo llevaron. Al principio cuando le vi, se me inundaron los ojos de lágrimas y no pude evitar llorar. El me miraba con una sonrisa y saltaba de alegría junto a su padre. No se quejó, no estaba enojado, no estaba molesto. Todo lo contrario, parecía otra persona. No era mi niño, mi

Cristobalito a quien dejamos casi un mes atrás. Era un hombrecito que actuaba como si no nos necesitara. Me dolió, lo confieso, pero aparte del dolor, sentí una gran satisfacción ver que el puede vivir sin nosotros, más que nosotros sin el. Debemos aprender a vivir de nuevo y a empezar a hacer otras cosas que nos llenen nuestro tiempo. El Lunes recién pasado, me sentía tan triste, era como un puñal que me clavaba el pecho. Todavía estoy en el proceso de la renovación y no me gusta lo que esto provoca. Dios está sanando mi corazón y me está llevando por el proceso de renovación profunda. Recién llevo un mes, y ya estoy empezando con cosas nuevas. Creo que a pesar de las lágrimas, todavía puedo ver la luz.

QUÉ MARAVILLA, DIOS RESPONDE

Han pasado varios días y me siento muy emocionada. No dejo de derramar lágrimas de tristeza porque mi hijo ya no está con nosotros, pero no canso de agradecer por el rumbo milagroso que han tomado nuestras vidas. Cuando dejé a mi hijo en el centro de asistencia para gente discapacitada, no pude ver nada más que mi propia impotencia y la incapacidad para seguir atendiéndolo. No solo yo, sino mi esposo, lloramos mucho ante esta extremada decisión de decirle a las autoridades que ya no nos sentíamos capaces de verlo mas. Pero, de no haber tomado la decisión tan radical, tampoco habríamos recibido las respuestas tan inmediatas que nos dieron. Todo ha sido como un sueño, ya que después del túnel oscuro que pasamos, recién podemos ver un

poco de claridad. Fueron momentos tan oscuros y no veíamos el camino. La tristeza nos embargó de una manera que es difícil explicar con palabras, solo hay que vivirlo para lograr comprender nuestro dolor. Fueron 20 años que vivimos con nuestro amado hijo. Cuando cumplió los 3 años lo diagnosticaron como autista y desde ese mismo momento nuestra vida cambió por completo. Nunca dejamos de orar, a veces con amargura, con mucha impotencia, a veces sin comprender a Dios del porque teníamos que vivir esta situación. Nunca nos quejamos, siempre tuvimos una buena actitud al atender a nuestro hijo. Pero la vida no pasa en vano y ya nos habíamos cansado de tanta presión. Siempre pedí a Dios una puerta para que pudiéramos salir de este problema. Ayudar a nuestro hijo era prioritario, nada había más importante que eso. Pero...al paso de

los años, nos fuimos dando cuenta que la sanidad no venía, aunque yo creo con todo mi corazón que Dios puede sanar si El quisiera, pero al parecer, con nosotros tiene otros planes. Han pasado mas de dos semanas y ayer se lo llevaron a Camberra. Muy lejos de mi casa, pero, hoy ya estoy tranquila. Creo que Dios ha puesto todas las cosas en su lugar. Este Sábado lo vamos a ir a visitar. Según me han contado está muy bien, que nos extraña un poco, pero que son tantas las cosas y lugares novedosos que ve, que no tiene tiempo para enojarse y menos autocastigarse como solía hacerlo. Además nos han prometido que será por un periodo de tres meses, para que se ajuste a su nueva vida y aprenda una rutina estricta que lo ayudará a vivir mas ordenadamente. A todo esto, ya me han confirmado que ya tiene un lugar en una casa especial, en donde vivirá con tres chicos autistas mas. Lo milagroso de esto, es que cuando pasábamos por donde está la casa, siempre mi

esposo me comentaba que le gustaría comprar una casa en ese lugar, ya que es muy espacioso y el terreno está al lado de un campito en donde se ven los caballos y mucho campo. De verdad, muy hermoso. Y allí vivirá mi hijo, a cinco minutos de casa, con todas las comodidades y las mejores atenciones. Si esto no es milagro, entonces es demasiada la coincidencia. Gracias mi amado Dios por tus respuestas.

MI AMADA HIJA

Claudia desde que nació fue especial. Tiene una cualidad muy linda, y es que es muy amistosa y amable con toda la gente, aunque con nosotros siempre fue demandante y exigente. Claro, es la hermana mayor de un autista, una niña madre muchas veces para su hermano, una niña amiga para mí cuando yo lloraba en sus bracitos y un bebito para su padre. Claudia, nunca supo lo que era enojarse con

su hermano, y siempre daba todo lo que tenía a sus amiguitas. Lloraba cuando veía un anciano caminando por la calle y era la primera que corría a darles un beso. Se entristecía al ver las aves heridas y nunca, que yo me acuerde llegó a la casa quejándose de alguien. Un día, la noté extraña y muy callada. Le pregunté que le sucedía y se le llenaron los ojitos de lágrimas. Tenía como 9 años de edad y recuerdo que le dije que si no quería contarme a mí sus problemas se los podría decir a Dios. Se sonrió y nos fuimos su habitación ya que me dio permiso para escuchar su charla personal con Jesucristo. Desde muy pequeña a Claudia le gustaba charlar con Dios, era una prioridad en su vida y leía mucho la Biblia, porque me decía que allí conocía del cielo y de sus ángeles. Esa noche cuando comenzó a orar, la escuché por primera vez hablar de sus amiguitas y de las personas que la habían dañado. Llegó a decir que las perdonaba por no amar a Cristóbal su hermanito y

comenzó a mencionar nombres y a perdonar individualmente a todas ellas. Incluso, me perdonó a mi y al padre por que ella pensaba que la queríamos menos que a Cristóbal. Lloré mucho después, porque ella calladita se había guardado toda esa tristeza que tenía acumulada con el autismo de su hermano.
continua...

MI MATRIMONIO
Mi amado esposo, siempre ha estado a mi lado, en todo momento. Nos casamos hace 22 años en Chile y desde sus comienzos me demostró esa amistad que necesitamos las mujeres. No ha sido fácil porque las cosas no se han dado como de verdad queríamos. Tenemos dos hijos, la mayor, Claudia, de 21 años quien se casó hace apenas dos meses y Cristóbal quien cumplió 20 años y que padece de autismo. Ya luego contaré lo de mi hijo, ahora quiero hablar de mi esposo. No se si alguien leerá lo que estoy escribiendo, al menos no es esa mi intención al

escribir, pero si lees, te permito entrar un poco a mi intimidad como madre, mujer, esposa y amiga. A el le gusta la madera y tiene unas manos divinas para hacer cualquier cosa. Le gustan los muebles y mucho mejor que eso, le gusta hacerlos. La verdad, a veces no entiendo mucho como se atreve a hacer una mesa de comedor por ejemplo, con tan pocas herramientas y tantas incomodidades, pero el no se queja. Siempre quiere lo mejor para la casa, buscando una forma que me sienta contenta en el hogar. Es un hombre muy sencillo pero con grandes cualidades que no todos la tienen. Lo admiro de verdad, es amigo, mi amante y el padre de mis hijos. A veces, nos enojamos, gritamos y lloramos juntos, ya que hemos pasado de todo juntos. Sufrimos por nuestro hijo menor, que siempre nos martilla el alma con su problema. Compartimos pocas aficiones, pero nos entendemos muy bien. Me siento segura a su lado, y amada, eso es lo que me gusta más.

UN POCO DE MI

MI TESTIMONIO

DESDE EL COMIENZO

“Aunque ande en valle de sombra y de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”
Salmo 23,4

NUEVO NACIMIENTO

Me arrodillé llorando. Sentí como si hubiesen abierto la puerta de mi alma, quedando toda mi amargura expuesta ante los ojos de Dios. Nunca antes había sentido algo así, era una mezcla de alegría y de tristeza. No podía parar de llorar ya que mi corazón casi explotaba. Una amiga me invitó a su Iglesia y

pasaron varias semanas antes de que pudiera ir. Hacía un año que yo asistía a una Iglesia Bautista e incluso me bauticé allí por inmersión. Me gustaba, no pensé que había algo mejor. Era una Iglesia pequeña, con gente amable, pero en eso quedaba todo. Pero lo que estaba sintiendo ahora era algo que superaba mi entendimiento humano. Las palabras del Pastor eran como salidas del Cielo y me llegaban muy intensamente. Ahora entiendo que era el Espíritu de Dios que me habló, quitando de mis ojos una venda, y mi vida fue transformada por completo. La búsqueda había terminado. Podría escribir en forma amarga, pero es imposible. Ya no puedo dejar de poner a Dios en lo que escriba. En esos momentos, cuando escuché esa voz interior llamándome, todo pasó a segundo lugar: mi familia, mis hijos, mis sueños y todas mis cosas personales. Era tal la magnitud de Su Presencia, que no puedo describirlo con palabras, hay que vivirlo para entenderlo. Fue un Domingo de Julio de 1991 cuando supe, sin que nadie me dijera, lo real que es Dios para el ser humano cuando éste le encuentra. Era el comienzo de algo muy especial y ya no estaba sola, me sentía acompañada,

pero por dentro. Ese frío interior que siempre me embargaba, ya no lo sentía. ¡Qué maravilla! Quería gritar lo que estaba pasando, decirle al mundo que Jesús era real, y de hecho comencé casi enseguida a hablar de Él. Al paso de los años he comprendido que así como nacemos -sin experiencia, sin lenguaje, desnudos y hambrientos- lo mismo es para un recién nacido espiritual, ya que de a poco debemos ser enseñados, alimentados y dirigidos por Dios, para que a su debido tiempo podamos ser usados en Su Obra donde quiera que El nos mande.

¿Cómo podría empezar a relatar todas las cosas que comenzaron a sucederme, si todo lo tengo en mi mente? Si me acuerdo de una cosa, viene otra y otra, y me alegra tanto revivir lo que Dios ha hecho por mí que no sé dónde parar. Recuerdo que llegué a casa llorando y riendo; mi esposo me miraba asombrado y yo no sabía por donde empezar, sólo le dije que había tenido una experiencia muy hermosa y que ahora sabía en verdad que Dios era verdadero, como cuando era niña y sentí por primera vez Su presencia en un campamento de

verano en la Iglesia Bautista. Tenía como doce años y, escondida en el baño, me fumaba el primer cigarrillo de mi vida. De pronto, escuché gritos y llantos provenientes de la habitación. Fui a ver qué pasaba y encontré a un grupo de niñas que lloraban desconsoladas. Me asusté y pregunté qué les sucedía. Respondieron entre sollozos que Jesús había muerto por nosotras, y que teníamos que aceptarlo en nuestras vidas y pedir perdón por nuestros pecados. Supe en esos instantes que tal vez a Dios no le gustara que yo fumara. Caí de rodillas y acepté a Jesús como mi Salvador personal. Decidí que nunca más fumaría y que viviría para servir a Dios

DESILUSION

Al día siguiente, estábamos todas muy alegres desayunando, cuando una chica llegó llorando y comentó que había desaparecido su cadena de oro. Escuché por primera vez una voz en mi interior que me dijo: "No temas, yo estoy contigo, nunca te dejaré". Fue una voz audible y muy fuerte. Pasarían muchos años antes de entender que Dios me estaba preparando para lo que vendría.

Encontraron la joya entre mis cosas, y la Líder me reprendió en frente de todos, me dijo que los ladrones no entrarían al Cielo. Yo no respondí, sólo le dije a Jesús en silencio: "Así debes haberte sentido tú cuando te mataron siendo inocente". Yo jamás había visto esa alhaja y años después me enteré que una chica de otra cabaña la había robado y puesto en mi bolsa. Pero el daño ya me lo habían causado. Demás está decir que allí mismo se terminó mi recién empezada carrera cristiana y que mi vicio por el cigarrillo continuó por muchos años.

DE REGRESO A CRISTO

Años más tarde, casada y con dos hijos, se repetía la historia y volvía a sentir lo mismo - ese calor, esa paz, ese fuego que me abrazaba -, pero esta vez mi promesa de servirlo se cumplió. Había tenido un encuentro personal con Cristo y todos los días me encerraba en mi dormitorio para estar a solas con Él. Lo deseaba, lo necesitaba, y era un descubrimiento tan sólo mío. Claudio, mi esposo, no se sentía tan contento. Me dijo que me estaba poniendo fanática - y puede ser

cierto- pero yo estaba tan feliz que no me daba cuenta que descuidaba algunas cosas. De a poco, Dios comenzó a trabajar en mi corazón y a mostrarme mis defectos. No me gustaba para nada, pero era necesario crecer; y de verdad duele cuando se empiezan a remover los escombros y Dios lo estaba haciendo en forma profunda, pero delicadamente, a través de mis memorias. Las imágenes de mi pasado me perseguían y cada vez que recordaba algo, sentía dolor y frustración. Todavía necesitaba restauración, pero eso fue sucediendo en forma gradual, hasta que llegó el momento en que Dios me liberó totalmente. Él llegó hasta las raíces más profundas de mi corazón, y fue algo grandioso. Removió las rocas, pude perdonar, y su amor fue limpiando mis llagas y sanando mis heridas.

Me cuesta escribir de mis problemas, porque si en su momento lo fueron, ya no lo son más. Todos se hicieron tan pequeños ante la grandeza de Dios que nunca termino de agradecer Su amor y su Presencia en mi vida.

Desde niña fui un poco distinta a mis amiguitas. Era muy inocente e ingenua y por lo mismo casi sufrí una violación

cuando apenas tenía ocho años por un muchacho mayor. Estuvo a punto de abusar de mí; pero si bien es cierto que no alcanzó a hacerme nada, el trauma emocional había sido como una ventana al temor y eso me impedía tener felicidad. Vengo de una familia numerosa: cinco hermanos y una hermana mayor. Antes de ese incidente yo era bastante cariñosa con mis hermanos y ellos conmigo, pero desde ese día jamás los volví a abrazar, ya que me entraba pánico al hacerlo. Los hombres habían pasado a ser malos, todos ellos. Cinco años después de mi conversión volví a Chile de visita. Nunca antes les había dicho a mis hermanos cuánto los amaba, pero ahora yo era una persona distinta. Los abracé, les hablé de Jesucristo y Dios restauró mis relaciones familiares con ellos, incluso con mi madre, con la que siempre había tenido algunos problemas de comunicación. Tal era el cambio que hasta los vecinos me invitaron a comer con ellos, y les hablé de Jesús, mi restaurador.

Mi vida no es un gran testimonio. Hay muchos casos iguales o peores en donde las desgracias abundan. No puedo dejar de contar el dolor que me causó el tener

a mi hijo autista, Cristóbal. Repetir la historia me causa todavía una sensación de tristeza, porque todos los padres desean que sus hijos sean normales; cuando nace uno distinto, con problemas desde el nacimiento y con un síndrome casi desconocido por la medicina, puede llegar a ser un verdadero drama. Para nosotros fue muy traumático, y creo que sería falso de mi parte decir lo contrario. Es difícil aceptar un hijo enfermo mental, la sociedad no está preparada para eso, los padres menos, y es peor cuando los medios económicos son insuficientes. Cuando tuve a mi primera hija, Claudia, todo el embarazo sufrí pensando que sería enferma. Era como una obsesión y me sugestioné a tal punto que casi no podía dormir. Cuando la tuve entre mis brazos, tan hermosa y tan normal, me sonreí de felicidad. Yo soñaba con mis hijos, los amaba ya antes de nacer, y cuando quedé embarazada de Cristóbal todos mis sueños de ser madre se cumplieron. Nadie me había dicho lo difícil que sería. Cuando las mujeres sueñan con tener hijos todo lo ven color rosa. Nunca se piensa en el lado complicado del asunto. Tenía dos hijos, un buen esposo, una casita en Chile, en

resumen, lo que yo pensaba era la felicidad completa. Nada más lejos de la realidad. Al mes de nacer Cris se enfermó de bronconeumonía bilateral, más bronquitis obstructiva. Estuvo un mes en el hospital a punto de morir y yo, creyente a mi manera en Dios, rogaba y pedía con vehemencia por la salud de mi hijo. Una noche mis nervios ya no daban más y me puse a discutir en voz alta con Dios. Lo acusé de darme hijos para quitármelos después, y con mucho dolor le dije que si se lo llevaba, le odiaría el resto de mi vida. Milagrosamente, me lo entregaron a los dos días completamente sano en su cuerpo, pero ya con su mente deteriorada. Siempre he pensado que en el hospital se originó su autismo, ya que lo tuvieron aislado por un mes durante el cual yo no pude acercarme a besarlo o alimentarlo. Cuando cumplió los dos años y medio, al ver que no hablaba y parecía sordo, lo llevamos al médico, y después de una serie de exámenes le diagnosticaron problemas generales de desarrollo. Pero se habían equivocado, era algo mucho más complicado que eso.

VIAJE A AUSTRALIA

En Marzo de 1990, cuando mis hijos tenían cinco y tres años respectivamente, nos vinimos a Australia. No olvido las palabras de mi madre en el aeropuerto: "Hija, busca a Dios, El te ayudará"
Ya en el avión, nos tranquilizamos un poco. En el bolso de viaje iban los medicamentos para mi hijo y una carta dirigida a un neurólogo sin nombre. Claudio tenía la mirada perdida y la preocupación le brotaba por todo los poros. Al mirarlo tuve miedo, pero haciendo un esfuerzo decidí disfrutar del viaje lo que más pudiera, ya habría tiempo para preocuparme.
Cuando sobrevolábamos el aeropuerto de Sydney, la ciudad se veía hermosa desde la altura: los patios con sus piscinas pequeñitas y la claridad de los jardines alfombrados de colores... Mi hermana y su familia nos estaban esperando. Quince años antes ellos se habían venido a vivir a este país, a una ciudad llamada Wollongong, a una hora en coche desde Sydney hacia el Sur.
Al mes de llegados llevamos a Cris al médico y por medio de las intérpretes nos dijeron que padecía de autismo severo. El autismo de mi hijo es un caso

difícil, de los más complicados. No tiene lenguaje fluido, sólo entiende frases cortas, pero aunque así me lo digan sus mismas actitudes, sigo creyendo que Dios está al control de su salud. Sin embargo, me tomó bastante tiempo comprenderlo.

Unos amigos se ofrecieron para ayudarnos a buscar una casa donde vivir. Ya recibíamos dinero del gobierno que nos alcanzaría para pagar los gastos de renta y comida. Nos cambiamos a un pequeño departamento en el mismo centro de Wollongong. Claudia empezó su primer año de colegio y Cris comenzó a asistir a una escuela especial para niños autistas. Todo esto sucedió en un período de cuatro meses.

La vida continuó y la rutina se asentó en ella, como en todas las cosas. Asistíamos a la Iglesia Bautista y tratábamos de seguir una vida normal: mis hijos en la escuela y nosotros estudiando inglés. Lo pasábamos bien aprendiendo y nos relajábamos. Yo fumaba mucho, hasta 30 cigarrillos diarios, y era un vicio tan pegado que veía muy difícil que lo dejara.

SUEÑO

Recuerdo que poco antes de que empezara a ir a la Iglesia Bautista, tuve

un sueño en donde me veía atada de pies y manos en el suelo. Tenía una corona de espinas en mi cabeza y lloraba mucho. Vi descender a un hombre vestido de blanco hasta llegar a mi lado, que me desataba y luego me levantaba en sus brazos. Me desperté sobresaltada y al otro día le conté el sueño al sacerdote de la Iglesia Católica, que se burló de mí. A los pocos días tuve otro sueño donde veía a mi esposo arrodillado frente al mismo hombre de blanco en la cocina de mi casa. Eso me motivó ir a la Iglesia Bautista porque sentía que Dios me llamaba a través de estos sueños, pero en mí no hubo ningún cambio en especial hasta ese bendito Domingo de Julio en la Iglesia Metodista, cuando Dios se me manifestó en forma plena. Después de esa experiencia todos los días como las 7 de la tarde me iba a mi habitación a orar. Fueron los mejores momentos de mi vida: Dios se hizo tan real que casi lo palpaba con mis manos. Siempre pensaba en un Dios lejano, que estaba muy lejos de nosotros. Pero, cuando su Espíritu Santo te visita en forma sobrenatural, sientes en todo el cuerpo una electricidad que te quema y su voz que te habla al corazón. Es fácil que la

gente crea a los fantasmas y a los poderes síquicos como también no creer en nada. Pero creer en un Dios que se hace presente en tu vida, eso lo ven imposible. A los pocos meses tuve que irme a un hospital en Sydney para ser intervenida quirúrgicamente. Sufrí mucho después de la operación, pero igual cantaba a Dios. Llegó una anciana que tampoco hablaba el idioma inglés y, al verla llorar, me levanté como pude de mi cama y fui a consolarla. Comencé a cantarle en español y me sonrió agradecida. Dios permitió que me diera cuenta de que su amor es tan grande y maravilloso que supera las barreras del idioma y que no necesita de nuestras palabras; sólo que entreguemos lo que Él nos ha dado. Me prometí que un día visitaría a los ancianos.

DEJAR EL CIGARRILLO, UN PEQUEÑO PERO GRAN MILAGRO

Cuando volví a casa decidí dejar de fumar, ya que estaba segura que a Dios no le agradaba mucho sentirme el olor a tabaco. Un Domingo oré, le pedí por favor que todos los deseos de fumar me

los quitara, ¡qué vergüenza siento al recordarlo!, pero antes tuve que fumarme un último cigarrillo. Al día siguiente, había desaparecido el olor a tabaco en mi hogar. Las cortinas, los muebles, las camas, todo olía a limpio. Mi boca estaba fresca y nueva. ¡Gloria a Dios! Me había libertado por completo. Claudio también decidió dejar de fumar el mismo día. Muchas veces yo lo había intentado, pero desde esa vez, nunca más he vuelto a sentir deseos, y cada vez que veo a alguien fumando doy las gracias a Dios por mi liberación.

LLENA DEL ESPIRITU SANTO

Por otra parte en la Iglesia Metodista me interesé en saber del bautismo en lenguas. Vez que escuchaba a una amiga que emitía esos ruidos tan raros, me sentía incómoda. Me costaba creer en esas cosas. Una noche, cuando fui a hacer dormir a Cris, me recosté a su lado y comencé a hacer ronroneos con mi boca. Me causaba risa y hasta me salieron carcajadas. De pronto sentí como un rayo que atravesó mi alma y comencé a hablar en una lengua desconocida, sin parar, por horas. Llamé

a Claudio, desesperada porque no me podía detener. Él quedó perplejo y un poco asustado. Lo primero que me dijo fue: "Con esto yo me bautizo y sigo a Cristo". Estuve dos semanas hablando en lenguas celestiales y entendiendo lo que decía. Si antes supe que Dios era real, con esta nueva experiencia mi espíritu recién nacido casi no la pudo soportar, era demasiado sobrenatural. El Espíritu de Dios me dijo muchas cosas, y recibí amor como nunca antes. Esa voz delicada y preciosa de Dios, sus palabras tiernas y su dulzura las llevo prendidas muy dentro de mi ser. No me sentía especial, todo lo contrario. El enemigo me trató muy mal durante ese tiempo. Se levantaron calumnias, amigos me dejaron de lado y, para agregar, como todo esto era tan fuera de lo normal, yo lo contaba y no me creían demasiado. Incluso alguien me llegó a preguntar si yo tenía algo diferente para recibir tantas revelaciones, a lo que yo respondí que nada, que solamente creía en Dios. A pesar de la alegría que sentía, me perseguía la tristeza con mi hijo. Hubo días enteros que fueron totalmente críticos, con muchas lágrimas derramadas que nadie sabía existían;

pero Dios era como un bálsamo del que recibíamos fortaleza para seguir, y mis oraciones eran constantes. Pasado los dos primeros años de habernos convertidos al Evangelio, Dios dejó de manifestarse. No puedo describir la soledad que sentí. Me había soltado la mano, ahora tendría que caminar sola y solamente por la fe. No fue fácil, porque yo estaba acostumbrada a Su Presencia. Claudio no había tenido las revelaciones que yo, pero yo siempre le contaba y él se regocijaba como si le hubiese sucedido a él mismo. Empecé a leer mucho más la Biblia y Sus promesas las guardaba como especial tesoro. Encontré refugio en Su Palabra, y uno de mis Salmos preferidos era el 23, que dice en sus primeros versos:

Dios es mi pastor, nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma. Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Al leer la Biblia recibía aliento y fortaleza, alimento para mi espíritu. Me

repetía una y otra vez esas frases, hasta que hicieron raíz en mi corazón.

ACEPTAR LA REALIDAD

Si usted espera que al final de este testimonio le cuente que mi hijo ha sido milagrosamente sanado, no ha sido así. Tiene casi18 años y sigue tan autista como antes, nos da mucho más trabajo y todavía hay días en que derramo lágrimas por él. Hemos, eso sí, logrado entender que esta vida es demasiado corta para poner los ojos en el autismo de nuestro hijo, que no hay incapacidad en el mundo que nos pueda impedir servir a Dios en lo que esté en nuestras manos. Dios nos ayuda, ése es el mayor y más grande testimonio que tenemos. Nos abre las puertas, nos pone delante a la gente apropiada, nos avisa cuando las cosas vienen mal, nos fortalece antes de pasar por momentos de prueba. Pero para llegar a comprender estas cosas tuvimos primero que poner nuestra mirada en Dios. Al principio, cuando las cosas iban mal, nos preguntábamos por qué tenía que ser así nuestra vida. A veces sentíamos envidia de la libertad de otras personas, sobre todo porque

podían ir a la Iglesia sin problemas de ningún tipo. Muchas veces yo llegaba llorando a las reuniones, cansada físicamente, pero recibía la liberación y la fortaleza de parte de Dios. Incluso hubo momentos tan angustiosos que yo casi perdí el conocimiento por la angustia de no poder ayudar a Cris. Pero todo había cambiado desde el momento en que tuve ese encuentro personal con Jesús. A pesar de que Cris seguía igual, incluso peor, nuestra carga ya no era tan difícil, por la sencilla razón de que ahora recibíamos vigor diariamente. Pero cuando sacábamos los ojos de Dios y yo dedicaba a contemplar los problemas, volvía a sentir el dolor de un principio. Dios sabía que necesitaba sanidad interna y me estaba preparando para eso.

PEQUEÑOS PERO GRANDES MILAGROS

Un día fui al colegio de mi hijo a verlo. Estaba comiendo con otros niños mayores que él, quienes le quitaban la comida. Yo no entendía mucho inglés y sufrí mucho ante esta escena. Le pedí a la profesora por señas que por favor lo

cambiara de clase, que lo pusiera con niños de su edad, a lo cual me respondió que no podían ya que Cris no tenía lenguaje. Cuando llegué a casa, el dolor en mi pecho se había intensificado. Mi hija, con apenas siete años, oró por mí y le pidió a Jesús que me sanara de la aflicción que tenía. Por la noche, me dormí llorando y desperté como a las cuatro de la madrugada con un "ding dong" de una campana como una música celestial dentro de mí. Tenía un gozo tan grande, tan intenso, que ahora lloraba pero de felicidad. Dios me había sanado desde dentro, durante el sueño. Jamás he vuelto a sentir esa aflicción, todo lo contrario: desde esos momentos, mi vida cambió. Comencé a disfrutar de las risas, de las travesuras y hasta de los enojos de Cris. Era y es difícil, pero Dios nos da alegría y paz en medio de las tormentas. Comencé a orar a Dios para que le diera lenguaje a Cris, que pusiera palabras en su boca. Dos semanas después me llamaron del colegio para decirme que lo cambiaron de clases, ya que -no sabían cómo- el niño estaba repitiendo muchas palabras. Dios me había escuchado una vez más. ¡Gloria a Dios!

SEGUIR SIRVIENDO A DIOS

Yo pedía por esos milagros cotidianos que se pasan por alto: poder salir con mi familia, pasear por la playa, comer juntos en la mesa, reírnos y disfrutar de una buena charla - detalles que parecen no tener importancia, pero que son cimientos de una sana vida familiar. La gente tiene miedo a lo desconocido y sin darse cuenta nos aislaron. Muchas veces me sentí molesta porque nadie nos ayudaba con Cris. Yo pensaba: si al menos alguien se ofreciera de vez en cuando a ver al niño, para que nos sentemos un rato a escuchar el sermón. De a poco me fui desilusionando de todos. Igual, yo me esforzaba en servir a Dios, creyendo erróneamente que mientras más hacia cosas para Dios, más pronto Cris sería sanado. Me cansé de tal manera que llegó el día que ya no quería ir más a la iglesia.

En mi hogar seguíamos orando y yo predicaba el evangelio a quien se me cruzara en el camino, a pesar de que recibí oposición de las personas que menos podía imaginar. Un día pedí a

Dios que me abriera una puerta para visitar a los ancianos al frente de mi casa. Pasaron unos días y una asistente social de habla hispana me llamó por teléfono y me pidió que visitara a un anciano español que estaba en esa misma residencia por la que yo había estado orando. Por un período de dos años fui a ese lugar, y durante este tiempo varios ancianos aceptaron a Jesús. Como hablaban poco y mi inglés no era fluido, lo único que yo hacía era hacerles caricias en la frente o en sus manos, o darles la comida a la hora del almuerzo. Con mi mediocre inglés les decía que Jesús los amaba y que si lo aceptaban irían a vivir con Él. Llevar almas a Cristo, orar por ellos, es lo máximo para mí, porque esa es la raíz del Evangelio de Jesucristo. El idioma no fue un obstáculo para dar a conocerlo, y agradezco a Dios por la oportunidad que me brindó de contribuir con un pequeño grano de arena en Su obra. Me sentía defraudada y abandonada por las personas, pero muy cerca de Jesús. Mi estado de ánimo no fue una barrera que me detuviera en mi servicio a Dios.

VISITAR A LOS ENFERMOS

Supe de casualidad que el esposo de una amiga estaba muy enfermo. Un día, caminando cerca del hospital, sentí deseos de ir a visitarlo. Cuando lo vi me entró una compasión gigante en mi espíritu. Le hablé un poco de mi vida, y entre bromas le dije que entre el Cielo y el infierno mejor era irse al Cielo; pero me confesó que aunque deseaba creer, no podía. Le pregunté si podía orar, a lo que asintió con una mirada incrédula. Fue una simple oración que salió por mi boca, pero en mi corazón eran ruegos desesperados por su alma. Al abrir mis ojos, supe que algo había sucedido en su interior, pero necesitaba la confirmación de Dios. Al llegar a casa, a eso de las tres de la tarde, me puse a orar y pedí que si algo había cambiado en él, que por favor su esposa me llamara antes de las 7 de la tarde. Cuando eran cinco para las siete, ella me llamó por teléfono para darme las gracias, ya que al ir a ver a su esposo supo enseguida que algo positivo le había sucedido. El le comentó que yo había orado y que le gustó, que le pasó algo especial que no podía explicar, pero que sentía mucha paz interior. Dos días después cayó en coma y estuvo dos

semanas luchando por su vida. Al despertar, era un hombre completamente regenerado. Sus ojos, su cara, su sonrisa, eran nuevos. Ya no tenía esa mirada soberbia, y sus palabras eran suaves y delicadas. Les dijo a todos que ahora creía en Dios, porque había estado con Él. Dijo que viajó por los cielos, que encontró a Cristo y tuvo tremendas revelaciones que no le era permitido contar. Lo más grande que dijo fue que esta vida no es la real, que la otra es la verdadera. Ahora descansa en los brazos de Jesucristo. Cuando le fui a ver antes de que muriera, me tomó las manos y me dio las gracias. Me sentí muy emocionada, porque entendí que cuando oramos de corazón Dios nos responde siempre, y que Él desea que las almas sean salvadas. A veces oramos para la sanidad del cuerpo, pero la prioridad debe ser la salvación de las almas. Podremos morir enfermos, solos, abandonados en este mundo, pero si tenemos a Cristo en el corazón, hay un hogar celestial que nos espera para entregarnos todo lo que aquí no tenemos. La esperanza de alcanzar la sanidad nunca debe morir, pero un alma regenerada es el mejor y más grande

regalo que nos ha entregado Dios.

UN CAMBIO DE PARTE DE DIOS

Pasó el tiempo, y un día decidimos que sería beneficioso un cambio para nuestras vidas. No nos queríamos salir de la Iglesia de habla hispana a la que asistíamos, pero por otra parte estaban mis hijos, quienes entendían mejor el inglés. Vivimos aquí en Australia y yo quería ser parte de este país. Oramos y nos costó tres años tomar la decisión de cambiar a una iglesia de habla inglesa y fue muy duro al principio. Nos llenamos de temores, sobre todo por desconocimiento, pero Dios es grande y maravilloso, y nunca nos dejó solos. Todo lo contrario, nos ha llevado en Sus manos y todo ha sido mejor que bueno. En nuestra nueva Iglesia, (Lighthouse Christian Centre) salí al frente para que oraran por mí. Me sentí renovada y con mucha energía. Todo nos costaba el doble con los sermones, por el idioma, pero el Espíritu Santo es el mismo en todas las lenguas y no tiene fronteras. Gracias a Dios, las canciones las escriben en grande en una pantalla, cosa que nos ayudó mucho, pues podíamos participar

en el canto. Empezamos a ser parte de la Iglesia, a conocer a la gente, y yo a interesarme por las actividades de la misma. La gente era agradable, no podía ver problemas, y eso era una gran bendición. Nuestros ojos se recreaban en lo bueno y en las bendiciones que la iglesia tiene, que son muchas. Recuerdo que al salir de la otra Iglesia le dije a Dios: "Padre mío, ¿dónde iremos a entregar nuestras ofrendas?" Abrí la Biblia en Isaías 54:6
"Porque como a una mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, como a la esposa de la juventud que es repudiada, dice el Dios tuyo: Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias"

Dormimos en paz esa noche. El diablo se había equivocado, pensó que nos alejaríamos de Dios, y fue todo lo contrario, nos acercamos mucho más a Él.
Mis heridas poco a poco comenzaron a sanar y de nuevo sentí esos deseos de predicar a la gente de habla hispana. Me había prometido a mi misma no volver atrás, olvidarme de mi idioma y empezar todo de nuevo en inglés, pero allí estaba

el Espíritu Santo moviendo mi corazón por mi comunidad. En la Iglesia se hacían grupos en las casas, y yo me dispuse a tener uno en español. Oré y pedí dirección a Dios. Recibí la bendición de los pastores de la Iglesia y comencé el grupo de mujeres de habla hispana. Fue un año de intensa actividad, mucho trabajo, visitas, enseñanzas, retiros espirituales y almas ganadas para Cristo. Dejé sembrado el evangelio, pero veía que cada día se me hacía mucho más difícil tener tiempo para mi hijo, quien requería mucha más atención que antes. Después de pensarlo y orar al respecto, decidí dejar el grupo de mujeres, aunque todavía creo que hay mucho trabajo en esa área. De todas maneras, hice un curso especial de Capellán para poder visitar libremente los hospitales. Es muy grato visitar a los enfermos, pero también causa mucho dolor ver cómo la gente muere sin Cristo, ver los padecimientos que roban la salud de a poco, con agonías que parecen interminables. Todo eso me ha ayudado a madurar y crecer espiritualmente, y valorar mucho más a Jesús. El cuerpo es el Templo de Dios, por eso hay que cuidarlo como tal.

MIS HIJOS

No puedo dejar pasar por alto los milagros de Dios en mi familia. Claudia, mi hija, canta en la Iglesia y es muy entregada a las actividades espirituales. Nadie diría lo mucho que ella sufrió cuando era pequeña. Fue rechazada, humillada, y se sentía siempre dejada en segundo plano. Claro que eso era involuntario, y nosotros, sus padres, a pesar que nos dábamos cuenta, por querer protegerla la separamos de su hermano. A los 9 años aceptó a Jesucristo. Ahora ya tiene casi 20 y doy gracias a Dios por su entrega y dedicación a Él. Nuestra vida siempre ha funcionado alrededor de Cristóbal, es algo normal, ya que él nos necesita; por lo mismo, nuestros medios económicos son limitados. Pero aprendí también que Dios ama al dador alegre y ese principio lo hemos practicado siempre, por lo tanto nunca nos hemos sentido pobres, ya que Dios siempre nos ha provisto de todas nuestras necesidades. Cuando Claudia tenía doce años quiso cambiarse de colegio y puso sus ojos en la escuela de la iglesia a la que actualmente vamos.

Yo le dije que ni siquiera lo pensara, pero ella, con sus cortos años, comenzó a orar. Pasaron dos meses y la recibieron, no pagando nada en un principio. Nunca voy a terminar de agradecer todo lo que hicieron en Cedar's Christian College por mi hija. La hicieron una mujer cristiana, la enriquecieron con enseñanzas espirituales y la guiaron en su visión. Ahora a veces es invitada a predicar el evangelio y va feliz por agradecimiento a ese Dios que un día le dio la oportunidad de estudiar allí. Quiere devolver en parte lo que hicieron, aunque yo creo que todo lo que hiciera no podría pagar la buena enseñanza, llena de principios morales y espirituales, que mi hija recibió. Recuerdo que cuando comenzó a cantar quería una guitarra eléctrica y yo le dije que ni siquiera lo pensara, ya que no tenía dinero para esos lujos. Le dije al mismo tiempo que si la deseaba tanto que se la pidiera a Dios. Yo sinceramente no creía que Dios se preocupara de esos detalles, pero la fe de los niños a veces me deja impresionada. Al cabo de un tiempo una amiga me invitó a su casa y su hijo, ya mayor, le regaló a Claudia una guitarra eléctrica impecable. Ellos no sabían nada acerca de las ilusiones de

canto de mi hija, así que no pudimos menos que agradecer a Dios por su respuesta. Lo mismo sucedió cuando salió del colegio. Quería estudiar cosmetología, pero de nuevo le dije que era imposible, que era muy caro el Instituto donde quería ir; pero ella oró al Señor y se ganó una beca, y ahora se ha recibido de cosmetóloga. Encima, se ganó otra beca para seguir perfeccionándose por ser la mejor estudiante del año. Cómo no agradecer a Dios por su amor y su misericordia, si cuando se es obediente Él concede hasta los deseos del corazón. Dios se preocupó hasta de los más mínimos detalles. Lo único que hicimos, como padres, fue orar por mi hija, por su futuro, por su carrera, por su colegio, por buenas amistades, ya que sabemos que Dios recibe nuestras peticiones y las responde a su tiempo. Y seguiremos orando mientras tengamos vida.

Cris también ha progresado mucho. Ya tiene casi 18 años y ha aprendido bastante. Por su autismo le es muy difícil comunicarse, pero dentro de su discapacidad puede tocar el piano por oído y es una maravilla escucharlo. Puede andar en patines, nada como un

pez, dibuja y también tiene sentido del humor, ya que nos hace reír mucho con sus travesuras. No puede dormir si no oramos con él por las noches y se alegra cuando escucha música cristiana. Un día, mientras oraba, tuve una visión en donde me veía encerrada en una caja, solo con mi cabeza fuera. Comprendí que venía un cambio y tuve que aceptar el hecho de que Cris ahora tendría que quedarse en casa, ya que por su edad no podría seguir asistiendo al colegio. Por problemas que no estaban en mis manos resolver, no pudimos encontrar un centro de atención que se adaptara a sus necesidades. Me costó este cambio, porque yo estaba acostumbrada a mis actividades. En la medida que pasaban los días, Dios fue poniendo en mí una paz muy grande. Ahora, ver a mi hijo sonreír, abrazarme, y yo poder disfrutar sola de su compañía, son cosas que me ha llenado de satisfacción. Al mismo tiempo puedo leer la Biblia, orar y alabar a Dios cuando quiero, cosa que es irremplazable y que a veces con tanta actividad es imposible.

Lo que parecía una tragedia pronto se convirtió en una bendición. Los dos años anteriores Cris había estado

incontrolable y en la escuela casi no lo podían atender, pues su comportamiento compulsivo ya estaba fuera de sus manos. El doctor, le cambió varias veces la medicina, pero nada lo ayudaba. Lo puse en la oración en la Iglesia, y estoy segura que esas oraciones fueron las que nos ayudaron a salir adelante.
Dios levanta al cansado, le da fuerzas al que no tiene ninguna, yo puedo atestiguarlo. Hay noches en que nos acostamos muy agotados, pero nos levantamos frescos y alegres para seguir la jornada. Hay días muy difíciles, pero cuando se sufre es cuando de verdad sabemos cuanto amamos a Dios. A veces llorando canto y entrego un sacrificio de alabanza porque estoy convencida de que Dios nunca nos dejará o nos desamparará. Nos dará aliento, fortaleza y gozo en el Espíritu para seguir en este camino. Me han preguntando más de una vez si creo que Cristóbal se sanará. Pienso sin ninguna duda que Dios sí desea sanar a los enfermos, pero en Su tiempo, no en el nuestro.

MAS MILAGROS

Hace dos años Claudio encontró trabajo

por unas horas al día pero desde un principio había algo en mi interior que me incomodaba. Un día yo estaba en la Iglesia alabando a Dios, con mis brazos en alto, y tuve la sensación muy clara de que llovía. Caía semilla del cielo, muy fina. Fue una visión muy nítida, sentía la semilla de mostaza en la palmas de mis manos. También vi dos palomas que la recogían y se la llevaban para dejarla caer en distintos lugares. Lo sucedido me dejó inquieta. A la semana siguiente me avisaron que Claudio había sufrido un pequeño accidente en el trabajo; tres dedos de su mano izquierda habían sido casi cortados, dos de los cuales habían quedado sujetos tan sólo por la piel. Sentí una fe impresionante, ahora entendía la visión. Corrí al hospital a verlo. Le habían hecho una operación en donde le juntaron los dedos sin ninguna esperanza de que sanaran. El doctor me dijo que al día siguiente se los amputarían, a lo que respondí muy segura que no. Claro que el médico me miró incrédulo, y yo le volví a insistir que él vería con sus ojos un milagro. Nunca dudé de mi fe, ni una sola vez. Lo primero que hice fue ir a la Iglesia, a pedir en oración. No sé cuánta gente

oraría por él, pero yo lo hacía con vehemencia. Llegué al día siguiente al hospital y el doctor seguía insistiendo en cortar. Yo le dije: "Está bien, pero no hoy. Mañana voy por la mañana a la Iglesia a una reunión de sanidad, y después de las doce del día puedes cortar. Yo creo que Dios hará un milagro". El médico casi se enojó conmigo, pues los dedos ya no tenían circulación y le podía entrar una infección mayor. Pero yo creía sin duda alguna que Dios no me dejaría sin respuesta. Al día siguiente fui a la Iglesia, oramos por Claudio, y poco antes de las doce me fui al hospital. El médico lo tenía listo para llevarlo al pabellón de cirugía. Volvimos a orar con unos hermanos en la fe y le pedí al doctor que revisara la mano primero. Cuando vio que la sangre había empezado a circular, me dijo: "Sí que oraste". Él no lo podía creer, y estaba seguro que tarde o temprano tendría que amputar. Pero no fue así, la recuperación fue milagrosa y puedo decir con alegría que sus dedos no los perdió, sino todo lo contrario, le sirven como testimonio de lo que valen la fe y la oración. Como dato anecdótico, el doctor me pidió orar por él mismo, para

nunca perder la fe con sus pacientes - y eso que no era cristiano. ¡Dios es Dios de lo imposible!
Claudio y yo servimos a Dios juntos, no nos han derribado los problemas y seguimos unidos. Tenemos nuestros altos y bajos, como todos los matrimonios, pero nos complementamos bastante bien, sobre todo para asistir a la Iglesia. Nos turnamos. Mientras yo me quedo en casa los Domingos de mañana, él va a la iglesia, y en la tarde voy yo. A veces me causa un poco de tristeza, porque generalmente tenemos que andar separados, pero Dios nos brinda luego momentos para nosotros dos, los que disfrutamos el doble por ser tan escasos. Ahora Dios le ha bendecido a Claudio con un trabajo que se ajusta a nuestras necesidades.

Tengo todavía muchas cosas que contar, y algún día, si Dios me lo permite, escribiré detalladamente lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Él restauró mi hogar, mi familia, y todos mis temores se los entrego a Él. Soy feliz con mi esposo e hijos, y a pesar de que Cris es autista ya no lo vemos como un problema, sino como una tremenda bendición que Dios

ha usado para hacernos crecer y madurar. Dios llegó a la raíz de mi alma, me limpió desde dentro, sacó malos recuerdos, cambió mi tristeza en canto, restauró mi corazón herido y me ha dado una esperanza. Cuando tenemos problemas, nos arrodillamos y le pedimos ayuda; cuando estamos contentos, alabamos a Dios y le cantamos; cuando estamos enojados, nos perdonamos; cuando nos sentimos fatigados, Dios nos renueva las fuerzas. Podemos sonreír con Cristóbal y somos amigos de nuestra hija. Dios nos revela cuando algo no anda bien en ellos y nos da la sabiduría para dirigirlos. Por eso mi testimonio no es de sanidad física, sino del alma, en donde radican los verdaderos problemas.

Queda camino por recorrer y lágrimas que derramar; oraciones, alabanzas, salud y enfermedades nos esperan. Tenemos que seguir creciendo y eso conlleva un sacrificio. El sol sale para todos igual, pero cuando tenemos a Cristo en el corazón hay libertad, hay paz, hay alegría, y en medio de las tribulaciones hay gozo en el Espíritu. Este testimonio no es sólo mío, es de mi familia, ya que si no hubiésemos estado

juntos tal vez no lo estaría contando en esta hora; pero Dios tuvo mucho más trabajo conmigo que con mi esposo, quien es más sereno y ha sido mi apoyo todo este tiempo.
No ha sido un camino de rosas, pero con el amor de Dios he podido caminar entre espinas y éstas no me han pinchado demasiado, sólo lo justo y necesario para formarme un carácter cristiano. He sido como una piedra lanzada al río, llena de aristas, y espero salir lisa y suave al otro lado. Dios usa los medios más increíbles, que en el momento no entendemos, pero que después agradecemos porque nos sirvieron para madurar en todo sentido de la palabra. Se puede ser feliz en medio de la adversidad, se puede sonreír, compartir y disfrutar de la vida que nos ha dado Dios en este mundo. Para terminar, pido a todas las personas que leen este testimonio, que oren por los padres y familiares de los discapacitados, que se pongan unos segundos en el lugar nuestro, para que sus oraciones salgan desde lo más profundo de sus corazones, porque necesitamos la fortaleza diaria de Dios. Quiero dar a Dios la honra y la gloria por

todo lo que hace y hará en mi vida y en la de mi familia.

"El da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna. Los mancebos se fatigan y cansan, los mozos flaquean y caen: Mas los que esperan a Dios tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán" Isaías 40,29-31

DECISION RADICAL

Nunca pensé que podría hacer lo que estaba haciendo. Me sentía tan cansada, que cuando le hice las maletas a mi hijo, lo hice sin pensar y ya con deseos que se fuera a otro lugar. Claro, siempre me pasaba, que a veces me enojaba con el y luego a los segundos se me quitaba, pero esa mañana del Lunes 4 de Septiembre hice lo que jamás habría pensando en hacer. Decidí dejarlo en el centro de atención y decirles a ellos que ya no podíamos atenderlo porque ya era

demasiado el cansancio. Mi marido se sorprendió con mis palabras cuando lo llamé por teléfono ya que había salido temprano de casa. Yo lloraba desesperada y mi hijo me miraba con mucha incredulidad. Se había levantado llorando y gritando sin motivos y esto se venía repitiendo por muchos días, y eso ya nos tenía medios desequilibrados con mi esposo. Estábamos orando, ayunando y pidiendo a Dios misericordia, pero no obteníamos respuestas. Me sentía muy frustrada pero siempre a pesar de todas esas frustraciones seguía confiando en que Dios haría un milagro en mi hijo. Primero le pedía sanidad, hasta que al final solo le pedía que por favor mantuviera a mi hijo en silencio unos momentos. No había respuesta, Dios estaba mudo. Por muchos años pensé que era una mujer de fe. Ciertamente la tenía, confiaba en Dios y creía ciegamente que Dios pondría su mano en Cris y que lo sacaría de su autismo, pero poco a poco se fueron desvaneciendo mis esperanzas. La vida se me hizo

mucho más fácil cuando acepté el hecho que tal vez nunca vería a mi hijo normal aquí en la tierra. Era demasiado notorio su autismo, y su comportamiento compulsivo empeoraba conforme pasaban los días. Creo que de no haber sido por Dios ya habría pasado algo trágico porque hubieron momentos en que para detener a mi hijo de auto castigarse, debíamos sujetarle las manos en la espalda con una cordel. Se sacaba los pedazos de piel al rasguñarse la cara y las manos cuando se las mordía hasta sangrar. Mi vida se desmoronaba cada vez que el hacía estas cosas, ya que no era peligroso con nadie, solo consigo mismo y eso me causaba mucho daño a mi y a mi esposo. Aparte que sus gritos eran permanentes y aunque a ratos podía reír, al ratito empezaba de nuevo con sus enojos y rabietas. Mi hijo casi con 20 años, es un hombre niño, muy consentido quizá por nosotros sus padres. Vivimos en un país en donde los jóvenes se independizan muy rápido y para

nuestra cultura, al menos para mí, mientras mas tiempo permaneciera con nosotros sería mejor. Mi hija se casó y se fue de casa a vivir con su esposo. Desde ese momento, mi vida se hizo mucho mas monótona ya que nunca tuve la oportunidad de disfrutar plenamente de ella. Cristóbal siempre fue el centro de atención por sus constantes demandas y por su discapacidad. Recuerdo cuando era pequeñito, apenas con un mes y medio, le dio una bronconeumonía bilateral mas bronquitis obstructiva que lo tuvo al borde de la muerte. En esas fechas yo no había tenido aun un encuentro personal con Dios así que tuve una tremenda pelea con El a causa de la enfermedad de mi hijo. Le grité que si no lo sanaba yo lo iba a odiar el resto de mi vida.

Escribí mi testimonio antes y omití muchos detalles que nunca pensé contar, pero hoy siento la obligación de romper el silencio. Hay muchos

padres que como nosotros están sufriendo y que por temor a lo desconocido, en vez de ayudar a sus hijos, les ponen mas cadenas. Tengo muchas historias que contar. Ya son 22 años, no fue ayer que empezamos con esta vida, sino que ha sido toda una vida. Llevo casada 24 años y 22 en donde nos hemos dedicado a enseñar, proteger y cuidar a nuestro hijo de todo peligro. No fue nada de fácil, es mas, ha sido sumamente difícil, pero no tengo que mentir en el sentido que Dios estuvo con nosotros en cada cosa que hicimos por El. Al mirar atras me doy cuenta que la misericordia de Dios fue muy grande.

Yo sabía por teoría, que el proceso de duelo en el corazón por una pérdida en la vida, puede ser más fácil cuando la enfrentamos. La realidad es muy distinta ya que que a veces me entraban unos deseos tan grandes de solucionar las cosas, de ir corriendo a ir a buscar a mi hijo, traerlo a casa, arroparlo y acariciarlo.

Darle todo lo que el necesitara para que fuese feliz, pero nada de eso pude hacer. Ya no tenía la capacidad física y mental para atenderlo. Había pasado poco mas de un mes desde que ya no vivía en casa y me sentía vacía sin el. Racionalmente sabía que era normal lo que sentía, y que tenía que pasar ese proceso. Era inevitable, tanto para nosotros como padres, como para Cris. Mientras no tenía mucho contacto con el, me sentía en paz, descansaba en Dios y reposaba mi alma, pero era porque alejaba mi mente de el. Una noche llamé por teléfono y lo escuché gritar y llorar. Me derrumbé, sobre todo cuando me dijeron que lo sacaron en coche a dar un paseo y cuando le dijeron despues de un rato que volvían a la casa, Cris se confundió porque pensó que era esta casa, es decir, su casa. Luego les decía a los cuidadores: "casa, casa". Me partió el alma comprender que a pesar que el viva en otro lugar, hasta que el y nosotros no aprendiésemos a vivir con ello, nada nos causaría paz.

Estaba decidida con la ayuda de Dios de aprender a vivir de nuevo. No importando lo que nos costara, porque Dios trabajaría en todas las areas de nuestras vidas.

No entendía a Dios en esos momentos, pero le amaba y creía con todo mi corazón que esto era solo un proceso, que era necesario, por el bien de mi hijo y nuestro. No cesé de llorar y me sentía cansada, triste y agotada a ratos. Aun dentro de nuestros abatimientos, Dios seguía con nosotros a pesar que lo sentía tan lejos pero una mañana cuando me levanté, me puse a orar y a leer la Palabra y me he sentí confortada, animada y hasta alegre. Son los pequeños milagros que Dios hace, que nos da la mano cuando creemos desfallecer, nos anima a seguir en medio de la tormenta, nos alienta y nos abriga con Su Santo amor.

A la semana de estar allí, Cris Recién se dio cuenta que no volvería a casa y sus reacciones fueron

autodestructivas. Se castigó, se rompió las manos con los dientes y se pegó en la cabeza. Yo le suplicaba a Dios que amortiguara todo golpe que pudiera darse y que no permitiera que se dañara. Me han comentado los psicólogos, que Cristóbal es autista pero es muy inteligente, y es esa inteligencia que lo frustra más porque el sabe muchas cosas que no puede comunicar y se siente desesperado a veces. Mi oración era que cesara esa auto destrucción y que tuviera la capacidad de comprensión para entender lo que se exige de el. Lo trataron bien en ese lugar, muy bien, de eso no tengo ninguna queja, lo sacaron a pasear, lo llevaron a nadar, a caminar, a comprar. En resumen, casi todo el día tenía actividades. Me siento muy agradecida por todo lo que están haciendo con el, y estoy segura que en esta etapa tan difícil de su vida, el aprenderá muchas cosas que le ayudarán en su futuro. Le pido a Dios lo fortalezca, lo ayude

y lo acaricie en sus noches, para que pueda dormir tranquilo.

Pienso en todos esos padres como yo, que sufren este tipo de cosas. Me pregunto, ¿cómo serán sus vidas con sus familiares discapacitados? Si yo, teniendo a Dios en mi vida y una fe grande, me decaigo muchas veces en mi carne, ¿cuánto más de esos pobres padres que tienen hijos discapacitados y no creen en Dios? Por mi parte, de no haber sido por mi fe en Jesucristo, creo que ya habría tirado la toalla, ya me habría muerto. A veces la presión mental es tan grande y la tristeza consume de tal manera al ver a las personas que amamos sufriendo, que yo quisiera que todo, pero todo dolor cayera sobre mí y no en mi hijo.

Es necesario ser sinceros y no vivir un cristianismo de pura alegría porque la vida trae muchas sorpresas y debemos estar preparados para todo. Le doy gracias a Dios porque mi fe no ha decaído, todo lo contrario,

sigo alabando a Dios en mis mañana, le canto y le agradezco por un nuevo día, por la vida de mis hijos, por la vida de mis seres amados. No me siento cansada de sonreir y sigo con mis actividades espirituales. Hay mucha necesidad en medio nuestro y si sacamos los ojos de nosotros mismos, nos vamos a encontrar con tantas personas que están sufriendo mucho y que han perdido toda esperanza. Solo le pido a Dios que me fortalezca y me levante cuando me siento desfallecer.

Tengo amistades con sus hijos discapacitados que me han dicho que debo aprender a vivir la realidad de mi hijo y si Dios no pone Su mano poderosa en su vida para sanarlo, nadie lo podrá hacer pero cuando El quiera no cuando nosotros queramos. Por ahora debemos conformarnos y disfrutar sus buenos momentos, reir cuando el rie, orar cuando el sufre, cantar para alegrar el corazón y poder ayudar a los demás en sus tribulaciones. No

somos los únicos, hay cientos y miles de personas que sufren pero cuando venga lo perfecto y cuando entremos a la Patria Celestial, todo lo que vivimos ahora ya no será más.

DESDE EL COMIENZO

Me sentía tan feliz cuando quedé embarazada de mi segundo hijo en el año 1986, que no había nada y nadie que empañara esa alegría. Cuando lo tuve entre mis brazos, lo vi tan hermoso y especial que todavía me emociono cuando lo recuerdo. Mi hija mayor acababa de cumplir 1 año 8 meses, así que cuando le daba de mamar al bebé, ella se montaba de una manera tal que se pegaba a mi otro pezón para mamar ella también. Por eso tal vez, llegó un momento en que me sentí muy agotada, sobre todo cuando el bebé enfermó inesperadamente y tuvimos que hospitalizarlo de urgencia. Estuvo en el hospital con una bronconeumonía

bilateral, más bronquitis obstructiva aguda. Con mi esposo, nos sentíamos muy mal y sin saber que hacer, porque todo era nuevo para nosotros. Nadie te enseña a ser padres, por mucho que leamos al respecto. La experiencia es la que de verdad te va enseñando en la vida. Cristóbal estuvo hospitalizado por un mes y recuerdo cuando lo iba a visitar, lo encontraba con tubitos en su garganta y con agujas en su cabeza. Cuando pregunté del por qué tenía que estar en esas condiciones, me encontré con una respuesta bastante poco profesional, ya que la doctora no daba crédito a lo que pasaba con mi hijo. Después supe que estudiantes de medicina habían usado a mi hijo como conejillo de indias a espaldas de los médicos que les enseñaban. En ese mes, yo perdí como 15 kilos y me la pasaba todo el día en el hospital, pendiente en la puerta ya que tampoco me dejaron estar con el. Cuando por fin volvió a casa, tampoco me dejaron vestirlo antes de salir del Hospital, así que no

tuve la oportunidad de revisarlo. Al sacarle la muda que tenía puesta, con horror pude observar que sus partes íntimas estaban totalmente sin piel, al rojo vivo, es decir totalmente cocido. Su cuello tenía una línea gruesa sin piel y con sangre. Se me partió el corazón al verlo así y no tenía nada a mano para curarle las heridas. Fui a comprarle crema, se la puse en sus llagas, pero nada le hacía bien, ya que eran bastante serias. Mi hermano, trabajaba con un veterinario y el me consiguió una crema que usan en el campo para ponerle a las vacas cuando sufren coceduras o heridas. Era tanta mi desesperación que acepté que me regalaran un poco y le puse un poco de esa crema mezclada con aceite. Gracias a Dios que a los pocos días ya estaba sanito. Cuando no se tiene dinero para medicinas, se puede recurrir a cualquier cosa. Me sentía triste y humillada, porque al tratar de hacer un reclamo y al ver mi poco entrada de dinero, nadie me hizo caso, así que tuve que tragarme

mi frustración. Económicamente, la entrada en dinero que le proporcionaba el trabajo a mi esposo, alcanzaba solo para las necesidades básicas, así que siempre debíamos restringirnos en todas las cosas para poder lograr pasar el mes. Menos podría pagar a un abogado para que se hiciera cargo de una demanda como esta. Cuando mi hijo estaba hospitalizado, yo al mismo tiempo comencé a sufrir de terribles dolores de cabeza y fui diagnosticada con una neuralgia al nervio trigémino, que significa que sufría dolores muy agudos y sin previo aviso en un lado de la cabeza o si me tocaba la punta de la nariz, que estuvieron a punto de llevarme al suicidio. Era muy grande la preocupación que tenía por mi bebito, pero los dolores eran aun mayores, por lo mismo, me sentía muy resentida con toda la gente y con Dios mismo. Recuerdo que una noche, me puse a hablar con Dios a mi manera, y le grité que si se llevaba a mi hijito, le odiaría el resto

de mi vida. Casualmente me entregaron al niño dos semanas mas tarde y yo creí que un santo lo había sanado. Claro, todavía estaba en mucha ignorancia, porque las personas cuando están pasando por crisis se pueden aferrar a cualquier cosa para salir del problema. Al regresar a mi casa y ver las heridas provocadas en el Hospital a mi bebito, me fui a la Iglesia y entré de rodillas con mi hijo en brazos. Me sentía muy agradecida con Dios y no cesaba de darle gracias por tener a mi hijo conmigo. Pobrecito...apenas tenía dos meses de vida y ya había tenido que sufrir mucho por culpa de la negligencia de las personas que lo atendieron. Todavía tengo dudas que esta situación provocó o aumentó el autismo que lo aqueja. Por mi parte, tuve que ir al médico para que me recetaran alguna medicina para mis dolores de cabeza. Me dieron unos calmantes muy fuertes, que casi me hacían dormir de pie. Estuve un mes, muy mal, y no encontraba ninguna salida, todo lo veía perdido. Andaba

como sonámbula en la casa, atendiendo a mis hijos, mi madre y las labores de casa. Cuando miro atrás, solo debo agradecer a Dios porque de no haber sido por El, habría muerto.
Cuando mi hijito cumplió dos años, comencé a sentir muchos dolores en el estómago, exactamente en mi útero. Eran tan grandes, que me desmayaba cuando me tocaban, así que de urgencia me llevaron a una clínica y me encontraron que tenía un embarazo tubario. Estuve entre la vida y la muerte una vez más. Ya había sufrido otro embarazo tubario antes que nacieran mis hijos, y en esa oportunidad, estuve igual de grave o peor, porque estos embarazos no dan aviso, así que en cualquier momento puede venir un desenlace fatal. Por eso debo agradecer mucho a Dios por darme vida, para poder atender y cuidar de los hijos que me dio, de otra manera habrían quedado huérfanos. En ese tiempo estábamos haciendo los trámites para venirnos a Australia y

estábamos viviendo con mi madre en su casa.

Pasó el tiempo y aunque no recuerdo como empezó todo, aun tengo grabada en mi memoria cuando la doctora nos dijo que mi amado Cris era autista y que sería dependiente de nosotros el resto de su vida. En esos tiempos no había mucha información al respecto, así que eso sumado al dolor que sentimos, provocaron muchas emociones encontradas en nosotros. Habían pasado dos años y medio desde que Cris estuvo tan grave en el Hospital y ahora se repetía de nuevo la historia. Creo que ese día fue uno de los mas oscuros de mi vida, cuando la doctora nos dio el diagnóstico de Cris. La odié por esas palabras que me robaban a mi hijo. Pensé que ella no tenía sentimientos ya que fue muy brusca y no pensó en lo mucho que nos estaba hiriendo. No podía afrontar la dura realidad. No quería aceptar que mi hijo tenía un problema así que

seguí actuando lo mas normal posible con mis amistades. Mas bien, tratando, porque desde lejos se me notaba el cambio. Primeramente mi parte personal la descuidé y perdí el deseo de vivir. Tal vez suene exagerado, pero debo ser lo mas honesta posible en relatar esta parte de mi vida. A veces los seres humanos tienen una imagen ante la sociedad, pero a la hora de la verdad, nuestro ser mas íntimo y todas nuestras frustraciones solo las conoce Dios y yo pretendía que nada pasaba. No cesaba de llorar en la casa, mi madre me miraba con tristeza y yo no podía responder a nada de lo que se me preguntara de Cris. Me dolía hasta mirarlo, y no soportaba todas esos comportamientos raros que tenía. Giraba sobre si mismo, jugaba con el agua hasta cansarse, lloraba sin motivo alguno, escapaba de los ruidos y se sentaba en los rincones. Evitaba mirarme y después de muchos intentos de mi parte, aprendió a darme besos. Cosa que

por unos días me causó felicidad para luego sentirme más y más frustrada. Mi pequeña hija Claudia pagó los platos rotos, porque la apartamos de su hermano para protegerla ya que el, en la medida que iba creciendo, como no sabía jugar, le podía pegar y de hecho muchas veces la jaló del pelo hasta hacerla llorar. Pero ella no comprendió esa parte y muchas veces nos recriminó porque no la dejábamos jugar con el. Ahora, pasado el tiempo, pienso que fue un gran error de nuestra parte, pero al mismo tiempo debo reconocer que nosotros éramos ignorantes en cuanto al autismo, no sabíamos nada de nada y no queríamos enterarnos tampoco, porque la pena era muy grande. Ponerse en la realidad no es nada de fácil, considerando que aceptar un hecho en tu vida de esta naturaleza, significa un fracaso enorme. Y cuando no se tiene a Dios y no se le conoce, aunque le pidamos y creamos que el está con nosotros, hasta cuando no se acepta la realidad, uno vive en el limbo, sin

futuro y con mucho pasado que llevas cargando en tus espaldas. Se pierde todo en un segundo, cuando te has hecho ilusiones con tus hijos, cuando has planeado sus vidas y sus futuros. Ahora comprendo que no debe ser así, pero no en esos momentos, que nos sentíamos completamente solos y abandonados.

Cuando miro a mis dos hijos, tan distinto el uno del otro, le doy gracias a Dios porque cada ser es único y especial ante Sus ojos. Nunca pensé que llegaría el día en que mis dos amores ya no estarían con nosotros. La casa, aunque pequeña se me ha hecho grande y sus habitaciones vacías ya no sudan sus olores tan especiales para mi. Cuando me dijeron que Cristóbal era autista y que sería totalmente dependiente, nunca pensé que llegaría el día que tendría que entregarlo al cuidado de otras personas. Siempre creí que toda su vida estaría a nuestro lado, pero los planes de Dios son muy distintos a

los nuestros. Creo que en eso muchas veces fallamos los cristianos, ya que esperamos que Dios trabaje en nosotros de la forma en que nos quede más cómodo, pero muchas veces nos sorprende con cambios inesperados que provocan un quebrantamiento que nos deja hecho pedazos. Si no somos valientes, quedaremos así, destruidos.

Claudia tenía cinco años y Cristóbal tres cuando viajamos a Australia y nos establecimos en este hermoso país. Llegamos aquí con muchos temores pero con algo de esperanza. Antes de viajar y después que habían diagnosticado a Cris, lo llevamos nuevamente a otro especialista, esta vez a una doctora muy reconocida por sus acertados diagnósticos, la cual nos dijo que nuestro hijo solo sufría de un atraso de lenguaje, provocado por una epilepsia menor, ubicada al lado derecho del cerebro. Esto nos alegró mucho y no tuvimos ningún problema cuando en Chile aplicamos a la residencia de este

país. Además que yo tengo una hermana que nos recibió en su casa al llegar aquí, así que todo fue muy fácil. Lo que yo no sabía, es que habían habido personas que habían orado por todos los documentos que mi hermana y su esposo tuvieron que mandarnos. Así que al pasar el tiempo puedo decir que la mano de Dios estuvo con nosotros y que nos dio la entrada a este país sin demasiadas preguntas.
Es muy difícil empezar todo de nuevo. Por eso siempre titulo mi testimonio: "Aprendiendo a vivir de nuevo" porque ha sido así para mí. En Australia cada día que pasaba era un nuevo comenzar, con retos, dudas, muchos temores. Sin tener el idioma, todo se hacía doblemente difícil y lo único que quería era que mis hijos fueran felices. Aparte que no teníamos dinero y cuando nos fuimos a vivir solos en un apartamento muy cerca del Hospital, porque yo tenía terror de estar lejos de un centro asistencial en caso que algo le pasara a mis hijos, todo se

puso mas complicado. A los dos meses de llegados, de nuevo quisimos llevar a Cristóbal al médico. No sé como, porque miro atrás y no logro recordar algunas cosas, pero siempre había una persona que nos ayudara. Nunca me sentí abandonada en ese sentido, ya que Dios se preocupó de todos esos detalles.

Llegamos a un lugar llamado Baringa, en donde eran especialistas en ver casos como el de nuestro hijo. Nos hicieron muchas preguntas a través de una interprete y luego nos mandaron a que le hicieran a Cris muchos exámenes. Pasaron dos semanas y nos volvieron a llamar. Esa mañana me sentía triste, con todo lo animada que había estado los meses anteriores, ya que presentía como madre que volvería a sufrir otra desilusión. Otra vez, con una interprete nos confirmaron el autismo de Cristóbal y esta vez, no lloré, no pregunté, no dije nada. Mi esposo me miró, movió los hombros y se quedó en silencio como yo.

Claudita, gritaba y reía por los pasillos y se divertía por nada, ya que era una niña muy alegre todo el tiempo. Con el tiempo, ella comenzó a sufrir y a sentir celos de su hermano, ya que toda nuestra atención era hacia el. Como no medía el peligro, siempre debíamos estar alerta y pendiente de que no sufriera algún accidente, hasta el punto que nos acostábamos muy cansados.
Los tres años siguientes, tratamos de vivir lo mas normal posible. Comenzamos a integrarnos a la comunidad de habla hispana y a disfrutar de la compañía de gente con la cual nos unía el idioma. Pero, nadie sabía nuestro drama interior, ya que yo estaba seca, y deseaba llenar mis vacíos con muchas actividades. Mi hijo comenzó a ir a la escuela especial para niños autistas, y mi hija al colegio normal a unas cuantas cuadras de casa. La verdad, aparentemente todo se veía muy bien, pero en mis noches de soledad, yo escribía mis tristezas en poemas que me salían desde muy dentro.

LA BUSQUEDA

Al año de haber llegado a este país, comenzamos a ir a una Iglesia Bautista. Estuvimos un año asistiendo y escuchando la Palabra de Dios. Mi esposo aceptó a Jesucristo y yo me bauticé por inmersión en una ceremonia bien especial. Yo era si se puede decir así, como una rosa que comenzaba a abrirse, pero que seguía lastimada por dentro. No sabía que hacer y menos como afrontar el problema de mi hijo por lo tanto, comencé a participar en muchas actividades que llenaran mis vacíos internos. Nos pusimos a estudiar ingles y disfrazamos los sentimientos con muchas sonrisas. Pero en todas mis reacciones había temor. Miedo a caminar por las calles, miedo a los coches, miedo a la gente, miedo, miedo, miedo. Vivía aterrorizada que algo le pasara a mi hijo ya que el no medía el peligro y muchas veces de milagro no tenía graves accidentes.

Era muy inquieto, a tal punto que yo no podía cocinar cuando estaba sola, menos ir al baño, comer tranquila era un lujo, visitar a alguien no era para nosotros, ir a la playa o tener una pequeña siesta nunca. Es decir, totalmente limitados. Mi hijo comenzó a asistir a una colegio especial para autistas, mi hija a la primaria y en esas horas, con mi esposo aprovechamos de estudiar y hacer muchas actividades. Nuestro trabajo comenzaba a partir de las 4 de la tarde ya que a esa hora llegaban los niños a casa.
Un día una amiga me invitó a una Iglesia Pentecostal y despues de unas semanas fui con un poco de temor, porque era algo nuevo para mi. Recuerdo que apenas entré a la Iglesia, me invadió algo muy especial y se me vino a la memoria esa noche especial en el camping bautista, en donde acepté a Jesucristo como mi personal y único Salvador. Habían pasado más de 15 años y de nuevo volví a sentir esa Presencia maravillosa que invadió todo mi ser.

Caí de rodillas y no pude parar de llorar por horas. Tenía mucho dolor por dentro y muchas lágrimas escondidas que salieron a borbotones por mis ojos. No entendía lo que me pasaba y no sabía porque lloraba tanto y con tanta facilidad, pero luego me explicaron que era el Espíritu Santo que me estaba sanando por dentro. Como no sabía nada, me sentía incómoda que me vieran llorar y un poco avergonzada ya que yo no era de las personas que podía abrirse con nadie. Me fui a la casa muy contenta a pesar de llorar tanto y le compartí a mi esposo lo que me había sucedido. El, en vez de alegrarse se molestó un poco y me dijo de inmediato que no me pusiera fanática. Yo seguí quebrantada por dos meses y me encantaba orar. A eso de las 7 de la tarde, me iba a mi habitación y me ponía a charlar con Dios por horas. Fueron los momentos mas hermosos de mi vida, ya que estaba con mi primer amor por Dios. Llegamos a Australia en el 1990 y decidí seguir a Cristo y dejarlo todo

por El en el año 1991. Fue un cambio tan radical en mi vida que mi esposo se descompuso bastante. Era diferente asistir a la Iglesia Bautista, ya que allí asistíamos los días Domingos y luego, teníamos todas las actividades que quisiéramos. O sea, fiestas, amistades y todo mezclado. Pero ahora, yo decidí dejarlo todo por seguir a Jesucristo y mi vida sería consagrada solo a Dios. Por otra parte mi hijito, tan especial pero que nos consumía todo el tiempo, se estaba haciendo mas complicado atenderlo. Pero, el amor que tenemos por el es muy grande y yo disfrutaba verlo sonreír y jugar a su manera. Le gustaba girar sobre si mismo, poner agua de un vaso a otro y correr...correr...correr. Gracias a Dios que pudimos comprarle un trampolín o cama elástica en donde saltaba todo el día.

Desde que decidí dejar todos en las manos de Dios, mi vida cambió bastante. No fue fácil en un principio ya que nos empezamos a sentir solos. Ya no salíamos a ninguna

parte, no quise participar en ninguna actividad mundana, ni siquiera hablar de cosas que se hicieran con los hispanos. La verdad, me fui de un extremo a otro y eso afectó bastante mi matrimonio. Yo por estar en las actividades de la Iglesia, comencé a desatender a mi familia, ya que erróneamente pensaba que mientras mas cosas hacía para Dios, El más rápido respondería a mis peticiones. A los dos meses después de haber llegado a mi nueva Iglesia, recibí la plenitud del Espíritu Santo. No puedo pensar en que fui bautizada con el Espíritu Santo y esto es muy personal ya que creo ciegamente que todos los que aceptan a Jesucristo como Su Salvador personal reciben el Espíritu Santo de la promesa dada en la Biblia. Pero, esa señal de hablar en lenguas que llega en forma inesperada es como un regalo extra que Dios te da solo para confirmar lo que Dios te ha dado. Es como cuando te pones un perfume caro y al principio es un poco fuerte, pero la verdadera fragancia se irradia con el

pasar de las horas. Yo sentí ese aroma divino que me hizo abrir mis labios con una lengua desconocida. Estuve dos semanas sin poder dejar de hablar y entendía todo lo que decía. Dios me habló de muchas cosas hermosas y me enseñó. Se cumplía la Palabra de Dios en mi en donde dice que todos seremos enseñados por Dios. Son muchos detalles que no voy a dar porque no me parecen necesarios, pero solo puedo decir que si no has tenido esta experiencia que la busques porque Dios desea tocar hasta lo más profundo de tu corazón y sacar de raíz todas las cosas oscuras de tu alma. A veces, gemimos con gemidos indecibles, porque Dios desea sanar, limpiar y restaurarnos por dentro. Yo no dejé de hablar en lenguas por dos semanas completas. No podía hablar en castellano y me gozaba al ver que mi esposo me dijo: "Yo con esto que veo en ti, sigo a Cristo para siempre". Y no podría haber sido de otra manera ya que mi esposo al conocerme tan bien sabe que no

sería capaz de inventar algo tan delicado.

Fue muy edificante ese tiempo para mi, ya que en un periodo de tres años mas o menos, aprendí muchas cosas sencillas pero tan importantes en nuestro caminar cristiano. Lo primero, ser obediente a Dios en todo lo que nos mande, ser serviciales y cariñosos con la gente, amables con nuestros hermanos en la fe y amar hasta nunca cansarnos. Es como un mandamiento amar a quienes nos rodean y no hablo de un amor terrenal, hablo de un amor espiritual, que perdona, que comprende, que sufre, que soporta y que perdona una y otra vez.
Tuve que aprender en forma práctica cosas que humanamente no hubiese podido. Dios me hizo pasar por muchas pruebas y tentaciones, y eso continuará hasta que nos vamos con El, pero agradezco a Dios de las muchas veces que guardó mi vida y mi corazón.

Hablar en lenguas es hermoso ya que es una comunicación directa con Dios, pero es mejor practicar el amor que es lo que siempre me ha motivado más. Cuando me siento agotada, en forma espontánea adoro a Dios en lenguas y El me renueva las fuerzas, me levanta y me anima a seguir. Recuerdo que siempre que hablaba en lenguas yo entendía lo que decía y muchas veces intercedí por personas que no conocía nada de sus vidas. Pero, siempre he sido muy reservada en eso, porque hay secretos que pertenecen a Dios y nosotros debemos de callar.

Creo que Dios fue muy generoso conmigo porque siempre necesité de una doble porción de gracia para atender a mi hijo. Dios en su amorosa compasión, me avisaba cuando enfermarían mis hijos, y yo comenzaba a orar por anticipado. Nunca me dejó sola y siempre confirmó cada palabra que salía de mis labios ya sea para mi misma o para otros.

Cuando nos falla el amor, de nada sirve ser cristianos y cuando nos falta gratitud, pasamos a ser como los 9 leprosos sanados por Dios y fueron mal agradecidos. Buscaron los regalos divinos y luego siguieron con su pasada manera de vivir. Siempre le he pedido a Dios que pueda tener un corazón agradecido y que lo ame más a El que lo que El me pueda dar. Amar más al Creador que a lo creado, amar más su grandeza que los milagros que El ha hecho en la tierra. Siempre siento que me falta amor por Dios, sobre todo cuando no estoy bajo Su voluntad, ya que el amor se demuestra con la obediencia. Es ahí en donde le ruego que me dé doble porción de gratitud en mi corazón, porque el agradecimiento nos invita a ser obedientes a Jesucristo, nuestro Señor.

LAS AGUILAS

Me gustan las águilas. He estado estudiando la vida de estas aves y

son fascinantes. Su forma de renovarse me ha impactado ya que sufren cuando deben pasar por este proceso tan doloroso. Cuando cumplen 40 años, se van a un monte bien alto, se encierran allí por 150 días. Su pico ya viejo necesita un renuevo, sus alas las sienten pesadas por el paso de los años, sus ojos, escamosos no le deja ver y sus garras han crecido hacia dentro y no les permite cazar como es debido. Así que se golpean el pico en las rocas hasta que se destruye y les sale uno nuevo. Luego con el nuevo pico, se comienzan a arrancar una a una las uñas. Una vez que le crezcan nuevas uñas, el águila comienza a arrancarse las plumas hasta quedar pelada. Es un proceso doloroso, pero que las renueva y de no ser por eso, se morirían irremediablemente. Son aves inteligentes, fieles, ordenadas y limpias cuando están libres. Pero, por otro lado, si las han enjaulado, son las aves mas sucias que puedas encontrar porque no están hechas para estar en cautiverio.

Hoy me siento un poco como las águilas, en un proceso de renovación que duele hasta el alma y creo que he tomado la mejor decisión y es dejarme moldear por Dios. Pero, yo misma debo arrancar de mí interior todas aquellas cosas que me impiden caminar en libertad por la vida.

MALOS RECUERDOS BORRADOS POR DIOS

Trato de recordar los malos momentos con mi hijo y me cuesta un poco. Creo que cada vez que lo pasábamos mal, Dios venía y borraba todas las molestias después que orábamos. Pero, no por ello olvido las muchas veces que estuvimos en peligro a causa de las "travesuras" de Cristóbal. Para el, encender un fósforo era causa de mucha alegría y eso era delicado y a la vez peligroso para todos. Así que escondimos todos los encendedores y cerillas en donde el no pudiera encontrarlas, pero no

sé como se las ingeniaba y siempre se salía con la de el. Yo guardaba las cosas delicadas con llaves, y siempre las encontraba y abría las puertas cerradas. A veces, se levantaba despacito y una vez escuchamos a la vecina como gritaba "socorro". Eran como las 6 de la mañana y el se había ido al patio, no sé donde encontró fósforos y le prendió fuego a unas plantas de plástico que tenía colgada en la cerca. La pobre vecina gritaba desesperada y mi hijo se reía de ella. Nos levantamos en pijamas, corriendo a lanzar agua para que no se convirtiera en un incendio. Para que decir la cocina...le encantaba. Todo lo que significaba peligro le atraía y por lo mismo, cuando me quedaba sola con el, evitaba cocinar y esperaba a mi esposo. Fueron momentos muy agotadores en donde nos acostábamos cansados. Curiosamente, hasta nos reíamos de sus travesuras, aunque a veces, llorábamos de impotencia. Muchas veces, tuve que suplicarle a Dios me pusiera mas amor para el niño,

porque cuando le daban las rabietas, debíamos sujetarlo entre dos porque tenía y tiene mucha fuerza. A pesar de todas estas cosas, era un chico muy afectuoso con nosotros. Le enseñé por varios días a darme un beso hasta que aprendió. Me dio mucho gusto cuando lo hizo y cuando venía corriendo a abrazarse a mis piernas cuando se asustaba por alguna cosa, yo lo disfrutaba y me lo comía a besos. Es un amor muy grande que le tenemos, porque es muy especial e inteligente dentro de su discapacidad. A veces me confundía y hasta llegué a pensar que hacía cosas malas a propósito, pero gracias a Dios que pudimos comprender que todos los niños son iguales, que les gusta investigar y hacer maldades. Mi hijo, era normal en ese sentido, porque se dejaba llevar por su curiosidad y por sus ideas fijas. Si quería algo, lo conseguía a como fuere lugar. Hasta los cinco años fue fácil de manejar porque era delgadito y nosotros teníamos mas vitalidad que ahora.

Pero, era difícil porque vivimos en un país inglés y en ese tiempo no teníamos un lenguaje fluido como ahora, así que mi pobre hijo vivía confundido entre los dos idiomas. Por eso, las cosas se le hicieron mucho mas complicadas y nosotros como padres, y Claudia como hermana, éramos los que pagábamos las consecuencias.

Anoche estuve leyendo un diario de vida que tengo desde que nacieron mis hijos. Me sorprendí de las cosas que leí y de como no las ingeniábamos para salir adelante. Mi esposo siempre ha estado conmigo y el puso mucho de su parte física con Cristóbal. Yo me dedicaba a la cocina y labores de casa y el a bañar y sacar a pasear a nuestro hijo todos los días. La mayoría de las veces salíamos juntos, pero era muy gratificante para mi quedarme a solas en casa y así poder orar y estar en comunión con Dios aunque sea por un ratito.

A los cuatro años Cristóbal comenzó a ir a una escuela especial para autista, y ese fue en parte un nuevo comienzo para nosotros como padres, porque pudimos tener unas horas libres por la mañana durante varios años, hasta que el cumplió los 17 años y medio. Tuve muchos temores cuando comenzó la escuela y toda la mañana pensaba en como estaría. Mi hijo antes de entrar al colegio era bueno para compartir sus cosas y comía con nosotros en la mesa. Era muy ordenado y limpio, supongo por su autismo, que le gustaban las cosas en orden. Cuando tomaba un helado, nunca tiraba los papeles en cualquier parte, sino que lo ponía en el tiesto de la basura. Además que comía con su boquita cerrada y tenía muy buenos modales, pero todo eso se fue terminando en la medida que iba creciendo. Como no tenía el lenguaje y no sabía ingles, a mi hijito se le hicieron las cosas doblemente difíciles y era muy triste para mi ver que en vez de avanzar,

retrocedía. Era mucho mas frustrante para mi también porque no podía comunicarme con las profesoras y mi timidez me impedía pedir ayuda.

MI HIJA

Claudia desde que nació fue especial. Tiene una cualidad muy linda, y es que es muy amistosa y amable con toda la gente, aunque con nosotros siempre fue demandante y exigente. Claro, es la hermana mayor de un autista, una niña madre muchas veces para su hermano, una niña amiga para mí cuando yo lloraba en sus bracitos y un bebito para su padre. Claudia, nunca supo lo que era enojarse con su hermano, y siempre daba todo lo que tenía a sus amiguitas. Lloraba cuando veía un anciano caminando por la calle y era la primera que corría a darles un beso. Se entristecía al ver las aves heridas y nunca, que yo me acuerde llegó a la casa quejándose de

alguien. Un día, la noté extraña y muy callada. Le pregunté que le sucedía y se le llenaron los ojitos de lágrimas. Tenía como 9 años de edad y recuerdo que le dije que si no quería contarme a mí sus problemas se los podría decir a Dios. Se sonrió y nos fuimos su habitación ya que me dio permiso para escuchar su charla personal con Jesucristo. Desde muy pequeña a Claudia le gustaba charlar con Dios, era una prioridad en su vida y leía mucho la Biblia, porque me decía que allí conocía del cielo y de sus ángeles. Esa noche cuando comenzó a orar, la escuché por primera vez hablar de sus amiguitas y de las personas que la habían dañado. Llegó a decir que las perdonaba por no amar a Cristóbal su hermanito y comenzó a mencionar nombres y a perdonar individualmente a todas ellas. Incluso, me perdonó a mi y al padre por que ella pensaba que la queríamos menos que a Cristóbal. Lloré mucho después, porque ella calladita se había guardado toda esa

tristeza que tenía acumulada con el autismo de su hermano.

Viajes cada Sábado

Hacía mas de dos meses que Cristóbal no estaba con nosotros. Por falta de acomodación en el área que vivimos, se lo tuvieron que llevar a Camberra. Sagradamente todos los Sábados a verlo, y eso era agotador, porque eran tres horas de ida y tres horas de regreso. Siempre pensaba como me sentiría si el niño se enfermara y no estuviéramos con el. Y ya lo sé, es algo que me cuesta explicar porque va mas allá de todo lo comprensible. Nos llamaron un Miércoles por la noche y nos dijeron que el niño estaba enfermo y que todo lo vomitaba. Siguió así por unos días y cuando fuimos a verlo el Sábado siguiente, estaba tirado en la cama sin deseos de levantarse. Sus ojos tan tristes me impactaron porque además de verse desamparado, estaban llenos de lagañas y secos. Su pelo húmedo y su

cama desordenada me causaron mucha angustia. Sentí una tremenda impotencia y unos deseos grandes de traérmelo a casa, pero algo me detuvo y yo sé que fue Dios. Lo primero que hice, fue ungirlo con aceite, y le pedí a Dios protección y salud para mi hijo. La persona encargada, una mujer de unos 60 años, la cual se encarga de las personas que trabajan cuidando a Cris, estaba enferma de preocupada. A tal punto que nos pidió que nos quedáramos en un Hotel en Canberra, a metros de la casa. Por supuesto, aceptamos, ya que no me podría haber venido a casa al ver a mi hijo en esas condiciones.
El dolor que sentí fue profundo, me dolieron las palmas de las manos, la cabeza y todo mi ser interno. Pero, tenía paz y me refugié en Cristo, mientras las lágrimas salían solas por mis ojos. El enemigo me atacaba la mente y yo clamando a Dios que no me faltara la fe, y me daba ánimos pensar que lo que estaba viendo era solo lo natural porque en lo

espiritual, mi hijo estaba siendo cuidado por los ángeles de Dios. Ungimos varias veces a mi hijo (orar por el poniendo aceite en su frente) y cuando tuvimos que venirnos el Domingo, aunque llorando y con medios ataque de desesperación, volví mis ojos al cielo y le dije con todo mi corazón a Dios: "Lo dejo en tus manos".
En casa seguimos orando con mi esposo, el cual estaba tan triste como yo y el Lunes ayunamos juntos por su salud. Llamé el Lunes por la noche, y estaba un poquito mejor. Llamé el Martes por la tarde y ya se había mejorado y regresado a las actividades normales. Gloria a Dios por eso, porque aunque fue un virus que lo atacó, para el y su autismo todo se vuelve más complicado y para quienes lo cuidan también.
En medio de la tormenta, Dios se manifiesta, porque cuando me recosté en el pecho de mi hijo, el comenzó a acariciarme el cabello y me sentí muy cerquita de él.
Le doy gracias a Dios porque me

respondió y aprendí en forma práctica que no debemos jamás soltarnos de Su mano.

LA VIDA SIGUE

Me gusta mi nombre, y me gustó más cuando me dijeron que significaba "seguidora de Cristo". Eso quiero ser yo, seguidora, pero más que seguidora, quiero ser discípula de Jesucristo. Para eso, hay que pagar un precio y es dejar todo lo que nos aparta de Dios y empezar a buscar la santidad. No es fácil, considerando que la parte humana siempre desea ganar a la parte espiritual. Recuerdo que cuando fui llena del Espíritu Santo, hubieron muchos cambios en mi vida. Uno de los primeros milagros fue el dejar de fumar y varios otros que conté en mi testimonio. La vida está llena de milagros diarios. El hecho de respirar es algo que no se puede pagar con todo el oro del mundo, de caminar, sentir, reir, de llorar etc.. Todas esas

emociones tan contradictorias, son parte de la vida y ninguna de ellas es menos valiosa que la otra, porque todas son necesarias para ayudarnos a madurar.
Cuando visité a mi hijo en Canberra, lo disfruté los últimos dos Sábados que estuvimos juntos. Caminamos a la orilla del lago y lo besé y abracé mucho. Me dejé llevar por el día que estaba hermoso y con un sol radiante y fui muy feliz. Solo de verlo sonreír y de comer hamburguesas, me causó una profunda satisfacción. Cuando estuve en su dormitorio, ungí su ropa y todas sus cosas con aceite. Lo mismo las ventanas y puerta. Mientras ungía, sentía la Presencia de Dios que inundaba ese lugar y supe que mi hijo estaría siempre bien cuidado y protegido.
Todavía no me puedo sobreponer a la separación y hay instantes en que me lleno de angustia. En esos momentos me pongo a cantar y alabar a Dios. Si no puedo cantar, me siento y en silencio le pido a Dios que me abrace. Había momentos en que quería

correr donde estaba mi hijito y es ahí en donde comprendo que Dios permitió que el se fuera un poco lejos, para evitarme esos minutos de angustia. Nada podía hacer, solo confiar ciegamente en Dios y creer con todo mi corazón que El lo estaba cuidando. Mi salud me cobró las noches de insomnio y las defensas me bajaron. Me sentí mal, pero igual alababa a Dios porque sabía que estaba pasando un proceso de renovación y que pasados unos meses, iba a estar lista de nuevo para emprender el vuelo. No para agitar las alas desesperadas, sino como planeando en los aires, segura y confiada. Creía que eso me pasaría y no tenía temores, ya que me sentía agradecida de Dios por Su inmenso amor y misericordia para conmigo y mi familia.

Recibí fuertes ataques de personas amigas que amaba y me sentí muy desilusionada. Pero, no importa, la vida también nos trae sorpresas y a veces no son demasiado buenas,

pero son igual de valiosas las experiencias malas, porque de esa manera comprendemos mucho mas profundamente cuanto nos ama Dios y que es el único que nunca nos dejará y siempre estará a nuestro lado.
Mi hija vino a visitarme unos de esos días con su esposo. Al ver las fotos de su hermano Cris, se le llenaron los ojos de lágrimas. Ella no es de expresar emociones así que se secó rápido los ojos y cambió de tema. Me preguntó si yo pensaba que el hermano la había olvidado y le dije que por supuesto que no. Que el hermano la amaba pero que no sabía expresarlo. Me ha alegrado esta muestra de amor hacia su hermano y estoy segura que un día no muy lejano ella podrá afrontar también esta separación.
Quiero dejar escrito estos detalles, para que nunca se me olvide lo que está haciendo Dios con mi vida.

MI SALUD EMPEORA

Cuando menos pienso que va a suceder algo, viene la prueba. Creo que nunca terminamos de aprender en una forma práctica porque no medimos lo que hablamos muchas veces. Cuando vi a mi hijo tan enfermo, comencé yo también a declinar. El ánimo se me fue decayendo de a poco, como cuando el agua se cae de una fuente y nadie puede detenerla. En esos momentos de total oscuridad, en vez de clamar a Dios, lo único que tenía en mente era querer estar con Dios. Pensé: "Estando con Dios, ya no tendré que estar sufriendo por nadie". No se puede evitar que en el transitar de la vida debamos pasar por caminos oscuros por donde hay que atravesar obligadamente, caminos de soledad, de tristeza y de abandono total. Cuando nos encontramos en esas condiciones, nos damos cuenta que insignificantes somos los humanos y tanta altivez que tenemos. Somos como la hierba, que nace y muere sin dejar rastros. Me enfermé de

gravedad y estuve varias días hospital. Los médicos me dijeron que esto se provocó producto de todas las tensiones emocionales que había pasado en mi vida. De no ser por el gran amor de Dios, por Su paciencia infinita, de Su bondad, de Su tolerancia para conmigo, no sé de verdad como estaría en esta hora. Tuve que ser intervenida quirúrgicamente y de nuevo estuve al borde de la muerte. Junto con mi gravedad estaba el deseo de partir con Dios. Nunca había sentido eso antes, el deseo interno de estar con mi amado Salvador.

Pasaron los días, y de a poco, me fui levantando. Fue un proceso muy duro y demasiado doloroso. Perder a mi hijo fue como perder mi vida, pero Dios lo recogió en Sus brazos y se hace cargo de El.

Hoy mi hijo vive en un hogar para niños especiales junto con otros tres niños. Lo atienden personas profesionales las 24 horas del día y se preocupan de todos los detalles de su vida, escuela, salud. Mi hijo se fue

de la casa en Septiembre del 2006 y tras el proceso de cambio, hace pocos días atrás me dijo, luego de venir a visitarnos, me dijo que quería irse a su casa.
Esa fue la señal que yo esperaba. Le dije a Dios que cuando mi hijo quisiera irse a su casa, yo sabría que hice bien en dejarlo ir de mi vida. No me mal entiendan, Cris sigue con nosotros cerca. Nunca lo dejaremos y siempre estaremos pendientes de el. Pero, ahora, Dios nos ha provisto de los medios necesarios para que el y nosotros seamos felices.
Mi esposo y yo comenzamos a trabajar. Nos dedicamos a servir en la comunidad, el como supervisor en una empresa donde trabajan personas con discapacidad y yo como asistente de enfermera en la comunidad, cuidando a personas de la tercera edad. Nos sentimos bendecidos y amados por Dios.
Amar a Dios no es solo estar alegre, amar a Dios es creerle, tener confianza en el, abrazarlo, desear tenerlo cerca todo el tiempo. Amar a

Dios es caminar en la oscuridad tomados de Su mano, sabiendo que cuando estamos con El, vamos a sufrir lo mismo que sufre todo el mundo, pero con la diferencia que Dios mismo nos consuela y nos anima a seguir adelante.
Comparto este testimonio para todas aquellas personas que al igual que yo tienen un discapacitado en la familia. No temas contar tu historia, pero, no temas abrazarte a Cristo. Con El sentirás paz, gozo y alegría a pesar del dolor tan grande que tienes. No temas, confía en Dios, porque a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien.

JESUCRISTO ES EL CAMINO

Comprendí que todas las cosas que podamos sufrir en esta vida no son comparables con lo que tuvo que sufrir por mí mi amado Salvador Jesús. Por eso, al mirar atrás, puedo ver la mano de Dios en todas las áreas de mi vida. Cuando lloraba, estaba conmigo, cuando me cansaba, me renovaba como las águilas.

Hoy, lo mismo, Dios sigue conmigo. Alabado sea Dios.

Pamplona-4-1-09